

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ

HUMO Y CENIZAS

POESIAS

Nº 8715 AÑO 1992

P. P. D. NACION

BIBLIOTECA NACIONAL

QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

003687 - J

J - 10

MADRID

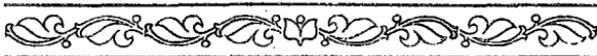
1998

*Banca Biblioteca
Nacional del Ecuador
El autor*

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR



R. A. González



DEDICATORIA

Estos versos de amor, esposa mía,
son de mi juventud la historia inquieta,
relámpagos de gloria y poesía
que iluminan el alma del poeta.

Y las estrofas en que ensalzo el nomb.
de la adorada libertad bendita,
son la doliente página que el hombre
dejó en los fastos de su patria escrita.

Cuando cansado de luchar recuerdo
los fugaces fantasmas del pasado,
y con la mente en el confín me pierdo
de ese horizonte fúnebre y nublado;

Cuando el combate rudo de esos días
despierta nuevamente en mi memoria,
con sus horribles ayes de agonías
ó sus vibrantes gritos de victoria;

Siento aromas de besos fugitivos;
ver me parece pálidas cabezas,
ojos húmedos, rostros expresivos,
ardientes y satánicas bellezas.

Y contemplo á los fieros adversarios,
y los miro en la arena vencedores
gozarse, como tigres sanguinarios,
en destrozar heridos gladiadores.

Y quisiera volver á aquellas horas
de extraño duelo, oscuras ó serenas,
y ver brillar de nuevo esas auroras
de blancos rostros de mujeres llenas.

¡No tengas celos, no! Cuando vivía
de esos gratos ensueños y quimeras,
en mi joven y ardiente fantasía
ya mi ilusión y mi esperanza eras!

¡Te soñaba, mi bien! De los placeres
en los locos, febriles embelesos,

al besar con ardor á esas mujeres
no les daba mi alma con mis besos!

¡Mi alma buscaba la mujer-poema,
símbolo de inocencia y de ventura,
cuya mirada al corazón no quema,
porque encierra tesoros de ternura!

La casta virgen que al amar ofrece
entero el corazón, la vida entera,
y que al sentir un beso se estremece
y gime como el ave prisionera.

¡No en los encantos de la Venus loca
que á los lúbricos dioses perseguía,
la dicha el alma enamorada toca,
ni en los delirios de insensata orgía!

¡Sino en la grata, celestial mirada
de la mujer que tímida é inquieta,
siente como Heloísa apasionada,
adora con el fuego de Julieta!

Sé que en el mundo triunfan los perversos
que elevan un altar á la materia;
mas yo quiero enrostrarles en mis versos
todo el cobarde horror de su miseria!

¡Como un eco doliente del pasado
resonará mi voz! La Poesía,
su corona de lauros ha trocado,
por diadema de falsa pedrería...

¡Todo es artificial! Las rojas flores
que el artista cuidaba en sus macetas,
han perdido su esencia y sus colores
porque amar ya no saben los poetas...

¡A los antiguos, nobles caballeros,
ha sucedido indigna mascarada!
¡Una turba ignorante de copleos
triunfa doquier, sin lira y sin espada!...

¡Yo no soy de este siglo, amada mía!
¡En mí el recuerdo de otros tiempos queda!
¡Es mi triste y austera poesía
la canción de Zorrilla y Espronceda!

¡Canto el amor, la patria, la nobleza
de un mundo que soñé, de un mundo grande,
donde culto se rinde á la belleza,
donde el acero del honor se blande!

¡Mis versos! ¡Hojas secas!...
Todo tuyo.

consagrado á quererte y admirarte,
si hoy, por amor á tí, no los destruyo
y ofendo, publicándolos, al arte;

Es porque sé ¡oh esposa idolatrada!
¡oh tierna amiga, que en mi pecho enciendes
la hoguera por los años apagada,
que tú, porque me amas, los comprendes!...

Tuyos son, con sus tristes añoranzas;
tuyos, con sus clamores y gemidos,
con sus fúnebres, muertas esperanzas,
con su fe y con su amor no comprendidos.

¡Tómalos, Delia! Sin brillantes galas
no lucirán en el festín del mundo;
mas si tú los cobijas con tus alas,
si tú les prestas tu calor fecundo;

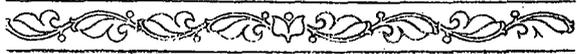
¡Vivirán cual las rosas tropicales
en medio de los hielos punzadores;
al abrigo de nítidos cristales
ostentando sus hojas de colores!

HUMO Y CENIZAS



EL MILAGRO

¡Dicen que un ángel del cielo
no puede bajar al mundo!
Que se equivocan recelo,
porque con pasmo profundo
te he visto plegar el vuelo
en el valle del dolor...
Y desde aquel mismo instante
mi adoración te consagro,
y me abrumba palpitante
la grandeza del milagro,
al recibirte anhelante
en el nido de mi amor.



A MERCEDES

En alas de la brisa mensajera
un beso te mandé. ¿Lo recibiste?
¿Heraldo del amor de un alma triste
á tu boca llegó, niña hechicera?
¡Ay! ¡Pobre beso mío!
¡Ave fugaz, inquieta y anhelante,
quizá perdióse errante
lejos, muy lejos de mi patrio río!...
Pero si á ti llegó; si castamente
tocó tu blanca frente,
no lo recibas, niña, con agravios;
deja que admire en su amoroso anhelo
la claridad del cielo
desde el caliente nido de tus labios!...



EN MI RETRATO

A Mercedes.

Si conservas el retrato
que me pides con empeño;
cuando lo mires, dedica
á tu amigo un pensamiento.

Un pensamiento tan sólo...
¡Ya ves cuán poco pretendo,
yo, que pudiera pedirte
un ramo de pensamientos!



A UNA CUBANA

Juguetona, sonriente, me acaricias y me besas
y embelesas
mi doliente corazón!
Haces bien; yo necesito de mi vida para el duelo
el consuelo
de una cándida ilusión.

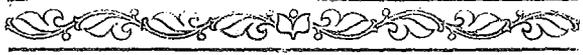
Soy el pobre caballero, que en la lucha de la vida
honda herida
en el pecho recibió...
El andante caballero que su lanza en los caminos
en molinos
ilusorios astilló.

Tú me ofreces tu cariño, blanca y tímida antillana,
castellana
del castillo del amor;
yo no puedo en recompensa sino darte mis canciones
á los sonos
de la lira del dolor!

Dios bendiga tu belleza, Dios bendiga tu ternura,
virgen pura
trasplantada del Genil! (1)
Que no cruce ¡oh mi paloma! mi adorada, mi querube,
ni una nube
por tu frente de marfil!

Y mañana cuando parta y me arrastre mi destino
peregrino
que cargar debo una cruz;
en las lides que me esperan tú ha de ser mi poesía,
tú mi guía,
tú mi gloria, tú mi luz!

(1) Los padres de la persona á quien fueron dedicados estos versos eran españoles.

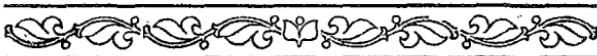


EL UNICO FIEL

Cierto que no me quieres. En tu carta
me lo dices bien claro,
y aunque sé que oprinida la escribiste
yo tu franqueza alabo.
¡Nada me importa el desamor cobarde
de un corazón ingrato!
¡Yo puedo anonadarte... y no te olvido!
¡Yo puedo odiarte... y te amo!

*
*
*

¡No me quieres? ¡Muy bien! En otro tiempo,
colgándote á mi cuello,
la limosna amorosa me pedías
de mis ardientes besos...
Hoy, para que no pienses que estoy solo,
he conseguido un perro...
Este me será fiel, é irá mañana
detrás de mi ataúd al cementerio.



Al general Prado.

Para Javier Prado y Ugarteche.

¡Que pase sobre ti ronca y vibrante
la tempestad de la pasión!... Mañana
escribirá la Historia Americana
de la verdad la página brillante!

¡Ella dirá que torva y aterrante
la impaciente ambición audaz y vana,
cegó un segundo á la Nación Peruana
de vergüenza y dolor en el instante!

¡Pero también cual astro refulgente
alumbrará las almas con un rayo
de luz deslumbradora y esplendente!

¡Y al justiciero grito de esas almas,
el héroe se alzará del *Dos de Mayo*,
bajo un dosel de lauros y de palmas!



RETROCEDE

A Dolores.

¿Irte á un convento? ¡Jamás!
Dime qué pena te abate...
No desertes del combate
ya que vencedora estás...

Un convento, niña hermosa,
es una cárcel sombría,
donde el corazón se enfría
y la vida se hace odiosa.

¡Un convento es el cadalso
de las almas inocentes!
¿Dices que te gusta? ¡Mientes!
¿Dices que te atrae? ¡Falso!

¿Falsedad? ¿Mentira? ¡No!
Es tan sólo fanatismo...
¡Cierto que atrae el abismo;
puedo jurártelo yo!

¡Atrae! Tu amor bendito
rayo de luz de la aurora,
es abismo que devora
mis angustias de proscrito.

Y ya que al mirarte siento
cuánto mi alma se conmueve,
¿cómo quieres que te lleve
á la cárcel del convento?

¿No sabes, blanca paloma,
que el mundo ansioso te espera?
¿Rica flor de Primavera,
no te embriagas con tu aroma?

¿No sabes que del placer
en la copa de cristal,
la ciencia del bien y el mal
el alma debe aprender?

¿No sabes que en esa vida
letárgica del convento,

muere todo sentimiento
y toda virtud se olvida?

¡Sí! Se duermen las pasiones:
pero despiertan los vicios,
ocultos en los cilicios
y rudas maceraciones!

¡Y á grandes voces la vida
cual la bíblica serpiente,
brinda al sér inteligente
con la fruta prohibida!

¡Oh, no vuelvas con tu acento
plañidero, vida mía,
á pedirme en pleno día
esa noche del convento!

¡Ven á gozar tu victoria!
¡Ven á consolar al triste!
¡Ven, que el mundo se reviste
para ti de amor y gloria!

Ya que dejaste las salas
de los querubes mansión,
mi insensato corazón
quiere cortarte las alas.

¿Por qué huyes de mí? ¿La loca
torpe calumnia te aleja
del que cantando á tu reja
oyó amores de tu boca?

¿Ya no recuerdas ninguna
de esas citas encantadas,
en las noches plateadas
por los rayos de la luna?

¿Tienes miedo! ¿En tu aflicción
me crees, pues te lo han dicho,
adversario por capricho
de tu santa religión!

¿Y temes que yo te toque
con estos labios de fuego,
pues me juzga tu ardor ciego
Luzbel, con truza y estoque!

¡Pobre alma, que no comprende
que hay enorme diferencia
entre una ideal creencia
y una fe que se nos vende!

¡Alma de niño, angustiada
por temores de ultratumba,

abeja herida, que zumba
sin rumbo y desatentada!

Olvida lo que te abrumba
y busca lo que deseas,
pues sólo son tus ideas
fugaces copos de espuma!..

Y ven á mí, enamorada
como en esos bellos días
en que tanto me decías
con una sola mirada!

El alma al oirme exhalas
y desfalleces de amor;
ven y préstame calor
con las plumas de tus alas;

Pues no te irás, pobre loca,
ni de tu vida las flores
marchitarán sus colores
bajo el sayal y la toca.

¡Del claustro bajo el dintel
de centinela me siento!
¡Para entrar en el convento
pasarás sobre Luzbel!



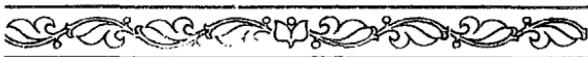
EN EL BAÑO

¡Bella tarde! El sol muriente los espacios tornasca.
Se oye el canto de las aves por los aires al cruzar,
y en el baño, vida mía, entras triste y entras sola...
¡Ay quién fuera en este instante el encaje de la ola
que tu cuerpo de alabastro va con perlas á adornar!
Lentamente, cual con miedo, adelantas en la arena,
 tiritando, el breve pie...
Lo retiras, retrocedes, pero luego, de ardor llena,
al mar entras, que te abraza, pues te juzga una sirena;
y te lanzas en las aguas y flotando se te ve!
Con los brazos formas arcos; tu mirada vaga errante.
La dorada cabellera sin el lazo deslumbrante,
 es la mata de un trigal;
y te meces en las ondas cual gaviota que un instante
moja en ellas su plumaje y su pico de coral...

Te contemplo sin que puedas sorprenderme tras la roca
donde á tiempo me oculté...

Y tu imagen en mi mente de la antigua Grecia evoca:
á la Venus que en la espuma se solaza como loca;
á la Venus que en estatuas y pinturas admiré
Por fin sales agitada, exhalando los aromas
que en sus ondas guarda el mar;
y cubriendo con tus manos las rosadas, blancas pomas
de tu seno, que parecen dos magníficas palomas,
que han buscado blando nido de su amor para gozar
¡Extasiado veo el cuadro! ¡Qué pureza, qué hermosura
Imprudente lanzo un grito que revela mi tortura;
me descubro y huyes tú...

Y yo quedo solitario, contemplando la llanura
del Océano que se envuelve en su manto de tisú!...



YOI...

A mi padre.



¡Soy revolucionario!... Me complace
el ruido atronador de la pelea,
y que al vil enemigo se rechace
desde la barricada de la idea!

¡Todo debe avanzar! En este exceso
de grandeza del siglo diecinueve,
la máquina gigante del Progreso
canta el *Excelsior* si los brazos mueve!

El águila caudal á ras del suelo
no muestra nunca sus brillantes galas...
¡En pos de luz, al remontarse al cielo,
le quema el sol las plumas de las alas!

¡Quede al menguado de ánimo mezquino
la caída sin lucha y sin grandeza!

¡Yo sé que hay en mi sér algo divino
y erguida llevo siempre la cabeza!

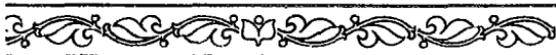
¿Que me insultan las turbas? ¡Las desprec
¿Que me ataca el pigmeo? Le perdono!
¡Nunca podrá ascender el triste necio
de la Virtud y de la Gloria al trono!

¡Dadme que pueda manejar mi pluma
de la vida social en el combate!
¡Y verá altivo reventar la espuma
del mar que ruga y á mis pies se abate!

¡No todos somos de la misma estofa!
dije una vez con ánimo sereno,
y sé muy bien que al estallar mi estrofa
hay quien se oculta, de vergüenza lleno!

¡Vengan á mí los viles adversarios
y hallarán un aliento de gigante!
¡Y si herirme pretenden temerarios,
seré para ellos Juvenal y Dante!

¡Quede al menguado de ánimo mezquino
la caída sin lucha y sin grandeza!
¡Yo sé que hay en mi sér algo divino
y erguida llevo siempre la cabeza!



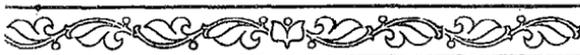
HOMBRES Y FIERAS

A Eleodoro Avilés M.

¡Oh monjes de la Trapa!
¡Oh solitarios que vivís cavando
vuestras tumbas... envidio la existencia
que pasáis en la tierra!...

En este amargo
sufrimiento continuo; en esta lucha
con lo imposible, en que el dolor estragos
hace en el corazón, cómo desea,
triste y desalentado
el hombre un punto de reposo!... ¡Cómo
gastadas ya las fuerzas, el cadalso
á esta prisión parece preferible,
con el hacha y el tajo!...

¡Dadme la soledad! Lejos del mundo,
de los hombres ingratos,
que á su egoísmo lo posponen todo,
la majestad del cielo contemplando,
puede esperarse con valor la muerte,
principio y fin de todo lo creado!...
¡Hay fieras en los bosques? ¡Ah! Las fieras
menos crueles son que los humanos!
No se devoran entre sí; respetan
al enemigo herido y derribado!
Tigres que vierten sangre,
fieros tigres hircanos,
son ciertos seres de la tierra, hambrientos
de oro, poder y fausto...
¡Y esa sangre de Abel jamás los deja
ni satisfechos, ni hartos!...



CARTA INTIMA

A Enrique Gallegos Naranjo.

Enrique: ya te uniste con la mujer querida...
Formaste ya, cual otros, un amoroso hogar...
De bellas esperanzas y encantos revestida
la vida de la dicha comienzas á cruzar!..
Aquellos vagos sueños, sin forma, del delirio,
en *ella* han alcanzado
sublime realidad;
ya no locos deseos que sirven de martirio
te asaltarán, llenando tu pecho de ansiedad!...

El uno para el otro, viviendo en la delicia,
de igual respeto y mútuo
é inextinguible amor,
os besan auras puras, el sol os acaricia,

y os da de sus destellos la lumbre y el calor!
 Y luego, cuando vengan los lindos pequeñuelos
 los hijos—amor santo, sublime, sin rival—
 verás por fin colmados tus íntimos anhelos,
 y fuerza ha de sobrarte
 para vencer al mal!...

Sin duda en los instantes que pasas á su lado,
 mirándote en sus ojos, cantando tu ilusión,
 á veces los recuerdos te llaman del pasado
 y oprimen un momento tu noble corazón.
 Le oprimen, y una imagen de virginal frescura
 sonríe en la penumbra
 con tímido rubor,
 bañadas las pupilas en rayos de ternura,
 que al alma apasionada revelan su candor!...

¿Quién es el que no tuvo su Julia á los veinte años;
 ensueño de otros mundos
 en forma de mujer?
 ¿A quién no ha producido irreparables daños,
 pálida y enfermiza, Margarita Gautier?
 ¿Cuál es el sér que nunca lloró sobre la tierra
 desdenes ó caprichos de su primer amor?
 ¿En qué alma algún *recuerdo-cadáver* no se encierra,
 que á veces, como á Lázaro,
 despiértalo el dolor?

Mas... cual débil esquite, que al fin encuentra calma,
tras lucha con los vientos, la tempestad y el mar,
así, sobre esa tierra la dicha encuentra el alma,
en el sereno lago de un amoroso hogar...

¡Y tú, que eres poeta, que llevas en la mente
el rayo de la inmensa,
celestes inspiración,
tú sabes cómo expresan los versos lo que siente
en horas de ventura y amor el corazón!...

¡Tú sabes que en el alma la dicha se restaura
si el ideal cumplido
nos llena de placer;
y sufres con Petrarca, si le desdicha Laura,
y ríes con Liseta, que adora á Bcranger!
Tuviste, como todos los hijos de las musas,
tu sueño de poeta, tu cándida ilusión,
y hoy flotan en tu mente, lejanas y confusas,
Graziela, Sol, Francesca,
Beátriz y Mignon!...

Y todas se refunden en una sola y bella
dulcísima, amorosa y angelical mujer,
que el alma te ilumina como radiante estrella,
estrella que te alumbra la senda del deber!...
Verás, verás, Enrique... Mañana, rodeado
por los risueños frutos del árbol de tu amor;

de blancas margaritas
y lauros coronado,
tendrás para las luchas del mundo más valor!...

No sabes—y Dios quiera que no lo sepas nunca,
porque yo anhelo dichas tan sólo para ti—
lo que es mirar la estatua
de la esperanza trunca,
lo que es sufrir el largo dolor que yo sufrí!
Mas esos sufrimientos se calman, desaparecen
y dejan de rasgarnos el pobre corazón...
¡Y nuevas esperanzas sus glorias nos ofrecen,
y flota en nuestra mente
bellísima visión!...

¿Cómo?—dirás. Formando un cielo de querubes,
en el que reina sola
y á influjo del amor,
la diosa que disipa las tempestuosas nubes,
que agrupa en nuestra frente fatídico dolor!
Diosa que la corona
de cardos y de espinas
nos quita de la frente con cariñoso afán,
y á cuya voz regresan, cual aves peregrinas,
las blancas ilusiones que arrastran el huracán!

Que al labio brinda en vasos de bella transparencia

de plácidos consuelos
el celestial licor,
en el que savia absorbe la humana inteligencia
para triunfar al cabo del Dolo y el Error!...
¡Yo soy feliz! ¡Mi dicha consiste en el cariño
con que mi santa esposa mis penas dispó,
en la ternura inmensa con que su talle ciño
así que llego al hido que nuestro amor formó!

¡Igual á mi ventura vuestra ventura sea!
¡Igual, amigo mío! ¡Mayor no puede ser!
¡Que en tí tu noble esposa como en sí misma crea;
que tú ames á la tuya cual yo amo á mi mujer!
¡No el oro, no las joyas, no artísticos salones;
humilde medianía
anhelo para vos!
¡Que siempre os acompañen las mismas ilusiones!
¡Que vuestra unión bendiga desde su trono Dios!...
¡Que nunca el pan os falte, pues la miseria trajo
en pos de su esqueleto las furias del dolor!
¡Que á ti, Enrique, te encumbre
la gloria del trabajo!
¡Que á ella la protejan las hadas del amor!





Dolor supremo.

A un poeta, en la muerte de su hijo.

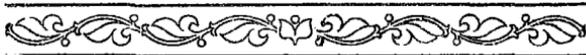
¡Yo sé lo que es llorar desesperado
cuando un hijo adorado
nos abandona para siempre! ¡Llora!
¡Llora por él, poeta! ¡Tendió el vuelo
de su vida purísima en la aurora,
para perderse en el azul del cielo!...
¡Feliz él! ¡Feliz tú! ¡Feliz la madre
que hoy gime desolada!
¡Que aunque á la triste humanidad no cuadre,
la muerte es beneficio de los dioses,
cuando se lleva á un niño en la alborada,
y el eco de sus últimos adioses
en nuestra alma resuena desgarrada!

Quizá mañana... ¿Escuchas los clamores
que hasta Dios se levantan de la tierra?
¿El ruido atronador de los dolores
de nuestra raza ¡oh bardo! no te aterra?

Cría un padre amoroso en su regazo
á ese dulce pedazo
de su existencia misma; luz y gloria
de un casto amor bendito,
página viva de una tierna historia,
implume y delicado pajarito
que con sus alas abrigó en las rudas
noches de invierno crudas.
A su menor capricho ó á su llanto,
por evitarle un duelo ó un quebranto,
rinde la austera voluntad sunisa,
le da calor, consuélalo en sus penas,
y por ver en su rostro una sonrisa
derramara la sangre de sus venas!...
¡Y el tiempo pasa y fieros aquilones
de terribles pasiones,
pueden mañana en su veloz carrera,
marchitar á la flor en primavera
y matar del hogar las ilusiones!
¡Y viejo el padre y de luchar cansado,
ante el dolor inmenso que lo abruma,
mira en el corazón cómo se esfuma

del hijo idolatrado
el cariño más puro y más sagrado;
y una pena terrible le destroza
el alma, que soñaba en su ventura,
y maldice y solloza
en una larga calle de amargura!

—
¡Oh no! ¡Bien muerto está! ¡Llora, poeta,
porque el llanto es un bien y es un consuelo!
Mas no lo llames, deja que en su vuelo,
de cuanto nace por la ley secreta
busque su patria ese ángel... si hay un cielo!...



A Cervantes, en su IV Centenario

Para Mariano de Cavia.

Un bárbaro de Occidente
os pone, señor Miguel,
una rama de laurel
en la pensadora frente.
Hoy que España reverente
os rinde pleito-homenaje,
de este mundo, ayer salvaje,
descubierto por Colón,
salve la inmensa extensión
mi respetuoso mensaje...

Si merecieron azotes,
antaño quienes miraron
cual joyas que no apreciaron

vuestras virtudes y dotes;
hoy todos somos *quijotes*
del universo en la feria;
todos á la Ninfa Egeria
inspiración le pedimos
y con sus dones venimos
á cantar vuestra miseria!

Asaltan las añoranzas
de aquellos tiempos pasados,
á todos los desgraciados
que vivimos de esperanzas.
Y por vos rompemos lanzas
con ímpetu ardiente y ciego;
por vos, sin paz ni sosiego,
avanzamos anhelantes,
cual caballeros andantes,
como el hidalgo manchego...

Magüer la musa doliente
sólo de recuerdos vive,
y magüer su gracia esquivo
al corazón y á la mente;
todavía piensa y siente
ese corazón vencido,
que está, como el vuestro, herido
por inenarrables penas,

y cargado de cadenas,
y en su dolor sumergido!

¡Olvidando los excesos
de una vida desdichada,
busca España, entusiasmada,
galvanizar vuestros huesos!
Pero en los instantes esos
en que canten vuestra gloria,
y ensalcen vuestra victoria
sus poetas y oradores,
¿vuestros inmensos dolores,
no recordará la Historia?

Defendisteis denodado
vuestra fe con el acero,
cual ínclito caballero
y voluntario cruzado.
Vuestro brazo destrozado
pregona el fiero valor,
el incomparable ardor
de vuestra alma hermoso brote,
con que fuísteis un Quijote
andante y batallador!

Muchos, como vos, cruzamos
los senderos de la vida,

tras una ilusión fingida
y que jamás alcanzamos.
Con los *molinos* luchamos
y desafiamos leones;
y en premio á nuestras acciones,
por un ingrato destino
en las zarzas del camino,
queda nuestra alma en jirones!

Si el acento del poeta
de estas riberas lejanas,
es oído entre las dianas
que vuestra patria os decreta;
entended la ansia secreta
y el triste estupor profundo;
entended el iracundo
dolor de tantos *quijotes*,
que somos los galeotes
del gran presidio del mundo!



A Lelia.

¡Te he vuelto á ver... tu cándida figura
de virgen inocente y pensativa,
se ha trocado en la espléndida hermosura
de una ardiente mujer, risueña y viva!...

¡Diez años se han pasado!... ¡Cuántas cosas
en ese lapso que se fue volando!
Tú has hallado en el mundo frescas rosas;
yo luchando viví, siempre luchando...

Ya de tu mente de mi amor la gloria
se ha borrado quizá, ¡mujer ingrata!
y aún de ese amor la plácida memoria
á tu carro triunfal mis versos ata!

Te miro como entonces, cuando apenas
eras, más que mujer, blanco capullo,
ángel de amor, que ataste con cadenas
de pasionarias mi insensato orgullo!...

Otros en este tiempo te habrán dado
la miel de sus promesas fementidas;
pero no un corazón enamorado,
más puro que las vírgenes dormidas.

No la casta ilusión de una querella
sin más noble ambición que tu cariño;
no una existencia candorosa y bella;
no la cándida fe de un pobre niño!

Yo te amé como nadie: en mi delirio
en un altar te hubiera colocado
y sufrido el más bárbaro martirio
por morir á tus pies arrodillado!...

Pasar mi mano por tu blondo pelo;
besar tus labios de coral... ¡Dios mío!
Esa fué para mí la luz del cielo
cuando ríela en el cristal de un río!...

Escuchar tus palabras armoniosas;
vivir de tus sonrisas de querube,

y no mirar jamás sobre las rosas
de tus mejillas importuna nube!...

.....

¿Puedes imaginar que te he creído,
cuando me juras que constante fuiste,
y que en el mundo aquel en que has vivido
jamás á nadie tu cariño diste?

¡Ah! si fuera verdad, no hubiera el brillo
de vida que hay en tus serenos ojos,
pues presos de la ojera en el anillo
el llanto amargo los tornara rojos!...

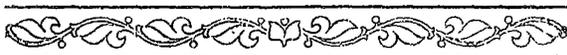
¿No me miras á mí? Sobre mi frente
no lucen ya las juveniles galas!
Las desgarró el dolor fiero y ardiente
cuando tendiste para huir las alas!...

Déjame, pues, que con la faz inquieta
de ti me aleje para siempre triste!
¿Cuando muere en el alma del poeta
la fe, tan sólo para el llanto existe!

Yo no puedo pensar sin abatirme
que tus miradas de pasión henchidas,
y tu alma, roca que creí más firme
que las más altas por el mar batidas;

Hayan llevado encanto y alegría
á otros seres que mi odio me revela...
Y no puedo llamar tan sólo mía
al ave ingrata que me deja y vuelal...

¡Inocente serás, pero la duda
me muerde el corazón! ¡Hoy ya no eres
la casta virgen que en su amor se escuda,
sino mujer... igual á otras mujeres!



A Dolores Sucre.

*Con motivo de la tarjeta de oro que le obsequió la
juventud de Guayaquil.*

Desde la excelsa cúpula
de tu brillante gloria,
escucha los apóstrofes
que arranca tu victoria
al trovador fanático
por todo lo ideal...
De la feroz, malévola,
desesperada envidia,
triunfó por fin tu mérito
en la terrible lidia
de un corazón angélico
con el dragón del mal!

¡El mal está en las células
de aquellos que en la vida
para el trabajo inhábiles,
su sangre corrompida
á aquélla quieren, pérfidos,
de la virtud mezclar!
Y en insidiosa prédica
á la verdad maltratan,
y con su lengua, impávidos,
reputaciones matan...;
¡Reptiles que los íntegros
debieran triturar!...

¡Tú los conoces!... Lívidos
como fantasmas, labra
la piedra del escándalo
su pluma, en la macabra
danza, terrible y fúnebre,
de la calumnia vil!...
Surgieron en el bátratro
social, cual la basura,
cual pestilente légamo,
cual la materia impura
que guarda en sus recónditas
entrañas Guayaquil!...

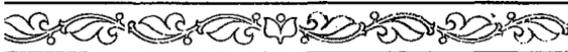
Y á ti, la musa clásica,
de inspiración ardiente;

á ti, que lauros múltiples
ostentas en la frente,
osaron los imbéciles
con su estilete herir!...
Ni el ser paloma tímida
detuvo á los milanos,
á los infames réprobos,
hambrientos y villanos,
que sólo con los débiles
pretenden combatir!...

Cuando la noble América
tu nombre saludaba,
su carcajada estúpida
de idiotas resonaba,
hiriendo tu magnánimo
y tierno corazón!...
Y tú—sublime pródiga—
su burla miserable
pagabas, siempre espléndida,
con algo inestimable;
con joyas de oro fúlgido
que nuestro orgullo son!...

La juventud prolífica,
que siente, piensa y ama,
que tiene alma poética,
hoy cumple, pues te aclama,

un acto de justísima
leal reparación...
Y desde aquí los cánticos
que mi amistad te envía,
en esta melancólica
y amarga poesía,
son prueba de mi estática
é inmensa admiración...



Don Juan.

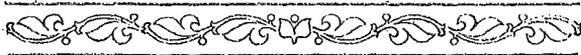
Al ilustre Salvador Rueda.

Azul birrete de sedosa pluma;
blanco jubón de brillo deslumbrante,
truza de igual color; de gamo el guante,
que más de una mujer besa y perfuma.

Alba la gola que semeja espuma;
bota con espolín, capa flotante,
bordado cinturón, fuerte montante,
orgullo fiero que al contrario abruma!

Vive Don Juan en medio de placeres,
entre juego, estocadas y mujeres,
audaz, bravo, insolente, visionario...

¡Y su figura surge iluminada
del amor por la viva llamarada,
de los tiempos llenando el escenario!...



¡CALLEMOS!

Ante la tumba de Olmedo.

Á Remigio Crespo Toral.

¿Quién osado será, divino Olmedo,
tu laúd á pulsar?

Sordo retumba
el trueno de tu voz apocalíptica
á través de los tiempos!

Tu figura
en mi alma desolada se engrandece
y de ejemplo le sirves en la lucha!
Modelo fuiste de virtud, modelo
fué de gloriosa inspiración la musa
que poseyó tti corazón.

En Grecia
un templo levantarán en la tumba
que tus cenizas guarda. Nuestra patria.
dormir las deja en una fosa oscura,
en silencioso campo santo... Acaso

en ella el sordo rebramar escuchas
del mar de las pasiones populares;
y al ver bacante á la doncella púdica,
á la virgen del Sol de tus estrofas,
ebria rasgando en el motín su túnica,
de tu esqueleto críspanse los huesos
y tu alma, saturada de amargura,
á la región de luz, con raudas alas,
desesperada de dolor se encumbra!

¿De qué sirvieron las lecciones santas
de tu modesta vida, grande y pura,
si la ambición y la maldad alzaron
su roja enseña; si la fuerza bruta
ahogó el anhelo de progreso y gloria
quo acariciaba nuestra patria ilusa;
si á tu generación sabia y patriota
sucedió la ignorancia disoluta,
con que hoy impera, de la luz en nombre,
desenfrenada y miserable turba?

Vergüenza, Olmedo, nada más, vergüenza
sembró el desorden por doquiera! Nunca
de tu glorioso nombre fuimos dignos
ni de la bella libertad augusta
quo en la aurora de Octubre, en nuestras playas
brilló un instante, en la extensión oscura,

como centella que en la negra noche
los tempestuosos ámbitos alumbra;
como sol indeciso de los polos,
como trémulo rayo de la luna
que un mar de nubes, como á débil barca
en su tiniebla trágica sepulta!...

¡Calla, poeta!, de tu voz doliente
no lleve el viento, clamorosa y justa,
la protesta terrible!

Rompe airado
la ronca lira que el dolor enluta;
ahoga los apóstrofes que quieren
alzar el vuelo con ardiente furia;
y sollozando por la triste patria
de rodillas levanta ante esa tumba
abandonada, donde duerme el justo,
una oración al Dios de las alturas;
al Dios sin forma ni color, que vive
aún en las almas que la pena aguda
destroza con fiereza de bandido,
acompañada por la vil calumnia,
que clava, como el buitrc sanguinario,
con salvaje furor las corvas uñas
en el titán vencido!...

¡Aún en las almas
donde la fe en la vida se derrumba!



Montalvo.

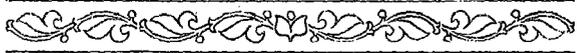
A Víctor M. Rendón.

¡Ya se apagó la poderosa llama
que en tu cerebro de titán ardía,
y respiró por fin la tiranía
ahogada bajo el peso de tu fama!

¡Ya no existes! ¡El pueblo que te ama
y al que serviste de maestro y guía,
duda de su desgracia todavía,
y tu grandeza y tu valor proclama!

¡No existes! Pero queda en los anales
del mundo americano tu memoria,
cubierta de laureles inmortales!...

¡El eco augusto de tu voz retumba,
y nos protege tu brillante gloria
desde el oscuro fondo de la tumba!



¡Proscrito!

A mi noble amigo el Dr. Carlos R. Tobar.

Si la causa ignoráis de mi tristeza,
no me la preguntéis; dejad que calle!
¡El martirio en silencio es la grandeza
del que no quiere que su pecho estalle!

¡Ah! ¡Si estallara! ¡Cual volcán rugiente
hiciera al orbe estremecerse todo
y derramara de su lava hirviente
sobre los viles el infecto lodo!

¡Ah! ¡Si estallara! ¡Como Dante un día
en la morada del Dolor Eterno,
entre sangre y horrores hallaría
de réprobos un mundo en el infierno!

Y al Juez venal; al Escritor infame,
al Shylock, al Hipócrita, al Artero;
al que la mano que le hiere lame,
al que mancha el disfraz de caballero;

En negro lago de betún hediondo,
en castigo á su audacia y su cinismo,
hundiría mi pluma, hondo, muy hondo,
con pavor y vergüenza del abismo!

Y escuchando sus gritos de amargura
y oyendo sus blasfemias, les diría:
—¡No hay piedad para ti, caterva impura!
¡Tú del dolor no la tuviste un día!

Pues del insulto y la calumnia viles
hiciste armas vedadas en la tierra,
no pidas compasión! Con los reptiles
no se estilan noblezas en la guerra!

Tu cobarde venganza, no el Destino,
en la *Torre del Hambre* sepultado,
me hizo ver sucumbir como á Hugolino,
los hijos de mi numen inspirado!

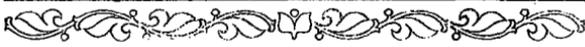
Mis versos, sin amparo, agonizaban,
después de escritos con fervor, y acaso

para la patria lauros encerraban
y hubieran sido gloria del Parnaso!

¡Pero tu envidia los mató! ¡Espantado,
yo del pueblo natal huí afligido!
¡No me acuséis si me levanto airada
los que verdugos para mí habéis sido!

¡Hoy me llegó mi vez! Nueva Florencia
fué para mí la Patria! ¡Estoy proscrito,
pues por salvar la mísera existencia,
de ella salí sin cometer delito!

¡Patria de mis primeros embelesos,
por ti suspiro peregrino errante!
¡Mas no tendrás ni los helados huesos
del poeta proscrito como Dante!



El Capitán Dreyfus.

A Alberto Quimper.

¡Cristo de nuestra edad! ¡Por donde quiera
te persiguen fanáticos ó histriones,
y te lanzan injustas maldiciones
en nombre de tu patria y tu bandera!

¡Te crucifican, y con rabia fiera
juegan del honor tuyo los jironés,
presidentes con almas de sayones
y jueces con instintos de ramera!

Mas así como brilla coronado
por el *Inri* en la cruz, para su gloria,
el Galileo trágico y doliente;

Tú te alzarás ¡oh, mártir desdichado!
y este cartel colocará la Historia
en lo alto de tu cruz: —*¡Es inocente!*



El Angelus.

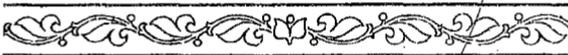
*A Carlos Meany y Meany, ante el famoso cuadro
de Millet.*

Tal como el aldeano que se inclina
al escuchar la vibración lejana,
con que rasga los aires la campana
de una ermita que el alma se imagina;

De mi vida en la tarde que declina,
oigo sonar de la tristeza humana
la ronca esquila, que en llamar se afana
del dolor á la raza peregrina!

Me descubro... y oyente visionario
de los rumores que al llegar la noche
pueblan el campo extenso y solitario;

De hundirme para siempre busco el modo
sin una queja inútil ó un reproche,
en las tinieblas que lo envuelven todo!...



À un loco.

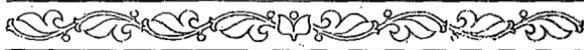
Para S. Darquea, mi viejo amigo.

¡Feliz tú! ¡La razón obscurecida;
el alma sin amor; la faz de idiota;
ni amargo llanto de tus ojos brota,
ni casi te das cuenta de la vida!

¡Puedes ser sin saberlo un homicida
que la maldad del asesino agota
y ver correr la sangre gota á gota,
aún de tu madre, por tu mano herida!...

La sonrisa en los labios; la mirada
vaga, terrible, alegre ó extraviada;
á veces dócil, indomable á veces...

¡Feliz tú, carne muerta, que en tu encierro
de tu jaula, sin luz muerdes el hierro,
y ni gozas, ni piensas, ni padeces!...



A mi esposa.

¡En las trágicas luchas en que doma
al fuerte gladiador la ingrata vida,
mi lira tiene arrullos de paloma
y rugidos de fiera embravecida!

Del rayo el estallido me da aliento
y á la arena me lanzo! ¡Fuera duda!
Con la fuerza de un Hércules me siento
para vencer en la contienda ruda!

¡Y el pueblo, desde la alta gradería,
me verá sucumbir con faz serena,
si me halaga tu amor, leona mía,
y escondes tu cabeza en mi melena!

¡Consuelo de esta mísera existencia,
á la que dicha y juventud inmolas,
deja que en el peñón de mi conciencia
del odio estallen las sangrientas olas,

Deja á la turba que ignorante ó fatua
con mi altivez incommovible choque;
yo de mi gloria labraré la estatua,
como labra el artista el duro bloque!

Desde el hogar en el que el niño ciego
mágicas ilusiones atesora,
yo apagaré de su rencor el fuego
con mi canción patriótica y sonora!

Y si la suerte se me muestra esquiva;
si penetra la muerte á nuestra tienda,
no temas, no, mi amada sensitiva,
que se rompa mi espada en la contienda.

¡Mía será á la postre la victoria,
porque tu amor me trueca en un gigante!
¡Para elevarme al trono de la gloria
subré pedir su inspiración á Dante!

¿Que me insultan? ¡No importa! ¡Nunca pudo
doblegar el destino mi fiereza;

y ha de servirme de templado escudo
de mi limpia conciencia la pureza!

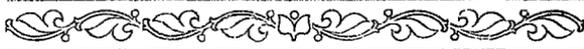
¡Yo probaré que por la gloria mía
nunca he doblado mi cerviz al vicio,
que por la patria, que me hiere, haría
aún de tu santo amor el sacrificio,

¡Yo probaré que la social espuma
al llegar á mis plantas se deshace,
cuando el terrible bote de mi pluma
el pecho de los viles despedace!

¡Ven á mí, generosa, apasionada;
sírvenme de sostén y de consuelo,
mi valiente leona enamorada,
compañera sublime de mi duelo!

¡Comparte los laureles del poeta,
en el noble deber los ojos fijos,
con íntima emoción velando inquieta
por la felicidad de nuestros hijos!

¡Ven á mí, pudorosa sensitiva,
á quien infame mi desgracia abruma,
y no tenás jamás, mientras yo viva,
que rompa el odio mi acerada pluma!



Væ Victis.

A Honorato Vázquez

¡Triunfó la fuerza! ¡El mísero vencido
cayó á los pies del vencedor tirano,
que tras su carro le arrastró inhumano,
en su entrada triunfal, envanecido!

¡Esclavo, hora! ¡Con desdén vendido,
tiende á los hierros la cobarde mano!
¡No supiste lidiar, y será en vano
que clames compasión en tu gemido!

¡Humilde inclina la cerviz al yugo;
besa los pies al trágico verdugo,
que esa es la ley injusta de la guerra!

¡Y en tus prisiones al rendir la vida,
sabrás que del horror de tu caída
impasible testigo fue la tierra!



ZORRILLA

Composición leída por Antonio Vico en una función dada en honor de D. José Zorrilla, al saberse su muerte.

A Manuel Villaverde.

I

Su inspiración maravilla
en este siglo de duda,
en que la análisis ruda
á la fe vence y humilla...
Es un astro. Eterno brilla
entre nubes de arrebol,
como un espléndido sol
que no tiene nunca ocaso,
y alumbra á todo el Parnaso,
desde el Olimpo español!

Hoy que ya la poesía
pierde sus brillantes galas,
y pliega las blancas alas
que tender antes solía;
su inspiración todavía
provoca aplauso y encanta,
y más y más se agiganta
su portentosa figura,
mientras más llega' á la altura
y huye del mundo su planta!

Española fué su cuna,
hidalga por castellana;
mas su gloria soberana
no tiene patria ninguna.
De América una por una
las naciones le admiraron;
en su canto se inspiraron,
tierno, ardiente, musical,
y de laurel inmortal
su cabeza coronaron!

¿Y cómo no, si de España
es nuestra lengua sonora;
si hasta el mal que la devora
nuestros escudos empaña?
Sentimos lo que la daña;

gozamos con su victoria;
y de la excelsa memoria
de sus hechos inmortales,
también en nuestros anales
refleja la inmensa gloria!...

¡Ciego el que la insulta, ciego
y criminal y cobarde!
¡Llama igual se enciende y arde
en nuestros héroes y en Riego!
¡Si de patriótico fuego
Bolívar luchó animado,
aquel pueblo denodado,
del valor y la arrogancia,
se hundió en Sagunto y Numancia
por igual fuego inflamado!

Por eso el noble poeta
es nuestro y es español;
brilla como eterno sol
iluminando el planeta.
Y es de nuestra edad inquieta,
que se burla del pesar,
sus leyendas al trazar
en ritmo siempre inspirado,
del ideal el soldado
y el defensor del altar!...

Con su pluma por montante
y su laúd á la espalda,
él penetró á la Giralda
y al Escorial aterrante.
Y descubriendo el semblante
de los tiempos que pasaron,
cuando su acento escucharon
los reyes y monjes muertos,
desde sus sepulcros yertos
para aplaudirle se alzaron!

Patria, hogar y religión,
fueron las musas sagradas,
de las rimas inspiradas
de su armoniosa canción.
Y á la dulce vibración
de su laúd; al oír
aquel doliente plañir
que amor y ternura implora
la proscrita raza mora
despertó para gemir!...

El oyó del Emplazado
la voz de remordimiento,
y oyó vibrar el acento
de Carvajal despeñado...
Vió vendido y degollado

al *Justiciero ó Cruel*,
en su tienda de Montiel,
por un crimen proditorio;
y pintó un nuevo Tenorio
audaz, impío é infiel

II

¡Desde las playas que besa
mi patrio y hermoso río,
estas estrofas envió,
viejo poeta á tu huesa!...
Ardua fué mi loca empresa
de ensalzarte; mas las almas
á quienes cantando calmas
y arrebatas y extasías,
oirán en las trovas mías
el murmullo de mis palmas!...

Del Guayas en el ribazo
en bellas tardes serenas,
de azul y de brisas llenas
se ve alzarse el Chimborazo!...
Mientras estas líneas trazo
te veo en el horizonte,

y es justo que se remonte
al cielo mi fantasía,
si allí está tu poesía
cual la cúpula del monte!...

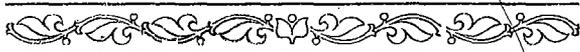
Allí está. América entera
la aplaude y la glorifica,
por solemne y noble y rica,
y por hidalga y por fiera...
ella como la *Tornera*
de tu leyenda piadosa,
de su celda religiosa,
por las glorias del amor,
huyó al mundo del dolor,
de la miseria y la prosa...

¡Y allí está! Y nos maravilla
en este siglo de duda
en que la *análisis* ruda
á la fe vence y humilla.
Eres astro. Eterno brilla
tu numen entre arrebol,
como un espléndido sol
que no tiene nunca ocaso,
y alumbra á todo el Parnaso
desde el Olimpo español!

que atar con sus cadenas galvanizadas pudo
los sueños de la flaca y actual generación!

¡Tú fuiste nuestra estrella! ¡Jamás en nuestra historia
en casi una centuria brilló mejor varón!
¡El Ecuador entero venera tu memoria
y al resplandor sublime de tu radiante gloria,
en medio de sus ruinas palpita la nación!

Sé tú mudo testigo de que romper queremos
los libros del pasado la página inmovil,
y que en la horrenda lidia tu ejemplo seguiremos,
y al fin tu noble estatua de luz circundaremos
ó rodaremos todos al pie del pedestal!



A la turba que me insultó en Quito.

¡Venid! ¿Por qué tardáis?... ¡Aquí os espero!
¡Turba de esbirros, insultad mi nombre!
¡Subid! ¡Herid!... ¡Encontraréis al hombre
armado de su fe con el acero!

¡Moriré como cumple á un caballero,
y haré que al mundo mi valor asombre,
cuando mi sangre generosa alfombre
de mis viles verdugos el sendero!

¿Dudáis? ¡Es la conciencia que os acusa,
ebrios sicarios de una causa infame,
que pagó el oro de nación impía (1)!

¡Y os arredra el temor de que mi musa
os cruce con su látigo y os llame
de hambrientos canes pérfida jauría!

(1) Chile.



Manuel Pardo.

A su noble hijo el Dr. D. José Pardo.

Rompió valiente la sangrienta espada
que se clavó mil veces en el pecho
del pueblo del Perú! ¡Mató el cohecho
y vió á su patria levantarse honrada!...

¡Mas la ambición por él encadenada,
rugiendo de furor y de despecho,
le esperó entre las sombras en acecho
para arrancarle la existencia, airada!...

¡Ay! ¡Su intento cumplió! ¡Bala homicida
rasgó ese noble corazón patriota
y al estadista arrebató la vida!...

¡Un mar formó su sangre gota á gota,
y entraron al Perú por esa herida
la vergüenza, el dolor y la derrota!



El suicida.

A Domingo de Vivero.

Si es la felicidad una quimera
y la vida un combate con la muerte,
será el suicida valeroso y fuerte
la lucha al terminar con alma fiera!

¡Cortando bruscamente su carrera
que es libre al mundo con desdén advierte,
y á esa divinidad que se divierte
con el dolor que bajo el sol impera!...

¿Pues si existe un poder que rige todo
cuanto vive y alienta, por qué pío
no detiene la mano del suicida?

¡Calla, oh místico vate! El hombre es lodo,
y Dios no puede, rígido y sombrío,
condenarlo al suplicio de la vida!...



Carta de pésame.

Lima, Agosto de 19..

Sr. D. Tobias E. Rumbea.

Guayaquil.

Leí tu carta con dolor inmenso,
pues cuando un ser angelical se muere,
pienso en mi madre y en mi esposa pienso
y el frío horror me hiere
de la espantosa soledad!... ¡Mi madre
murió lejos de mí!... Yo estaba ausente
por defender cual cumple á un ciudadano
la libertad del pueblo!... ¡De mi padre
los consejos seguí; del noble anciano
mártir como Jesús, sabio y prudente
como Catón, el último romano!

¡Murió mi madre, y no cerré de hinojos
sus amorosos ojos
ni recibí su bendición!... Un día
á la patria volví... Su sepultura
en vano fui á buscar... ¡ya no existía!
¿Comprendes, noble amigo, mi amargura?
¡Desvanecida mi última esperanza,
sólo quedó en mi pecho desolado,
un loco sentimiento: de venganza
por el puñal de mi dolor clavado!

—

 Mi esposa... ¡pobre santa!... Delicada
flor del trópico ardiente del cariño,
de la miseria el pavoroso invierno
la mata lentamente... ¡En la mirada
de sus moriscos ojos hay el tierno,
puro candor del inocente niño...
Cuando en el triste hogar, sobre mi pecho
reclinada su lánguida cabeza,
á nuestros hijos con amor miramos
y en su sombrío porvenir pensamos,
ante su amargo afán y mi pobreza,
me consumen la rabia y el despecho
del que no puede más... En esta lucha
de la existencia herido muchas veces,

bebí un cáliz de hiel hasta las heces!
Y convencido de que nadie escucha
la plegaria del náufrago ¡oh Tobías!
ha llegado á dudar mi inteligencia
del sol que ve brillar todos los días
y hasta de que haya justa Providencia!
¿Providencia?... ¡Mentira! ¿Por qué entonces
si existe ese poder desconocido,
para el bueno el placer siempre ha tenido
puertas forradas de pesados bronces?
¿No ha muerto el padre que me dió la vida?
¿Al hijo que engendré, no eché á la fosa?
¿No lloras tú perdida
á la luz de tu hogar tu amante esposa?
¡Ah! ¡Yo comprendo, solitario amigo,
como nadie tu pena,
porque aborrezco al mundo que maldigo,
cual odia el presidiario su cadena!

¡Ya ves el premio á la virtud! Luchaste,
diste tu sangre por la patria; alzaste
himnos á su grandeza;
y cuando al fin creíste que podías
su aprecio merecer, dime, Tobías,
¿cuál fué para tus hechos su largueza

Darte un mendrugo, pero en hiel bañado,
y quizá contemplarte indiferente
cuando hoy pasas gimiendo y enlutado,
cadáver ambulante entre la gente!...
¿Y tus hijas? Tus hijas adoradas,
solas, sin madre, sin el suave abrigo
de sus alas, verán desesperadas
á un pueblo en el que imperan egoístas,
de tu dolor y su dolor testigo;
y sabrán que mañana que no existas,
no ampararán su débil inocencia
ni patria, ni amistad, ni Providencia!

Hallar no pienses en el canto mío
el fraternal consuelo
que no te puedo dár!... ¡No existe el cielo!
¡Siempre lo dijo así mi labio impío
y mi cerebro lo pensó!... ¡En tu duelo
debes saber que ya á la que perdiste
no volverás á ver!...

Todo es materia
cuanto en la tierra existe;
materia, nada más, podre y miseria!
¿Pues por qué con terrible escepticismo
no lloro yo á mis muertos?

Porque sé que se acaba el organismo;
que al polvo vuelven los despojos yertos
á transformarse al fin en polvo mismo!

Arenas de los cálidos desiertos
nos va arrojando el huracán ardiente
á un mar: ¡la eternidad!... ¡Y allí perdidas
esas arenas, son como las vidas
que la tumba devora ciegamente!...

¿Qué es la fe? ¡Una obsesión! ¿La gloria? ¡Un mito!
Roba, calumnia, el nombre jura en vano
de ese Dios infinito

á imagen hecho del linaje humano,
con todos sus defectos y su fieras,
innobles y misérrimas pasiones;
y adulado por hordas de sayones,
te verás del poder en las esferas
servido por bastardas ambiciones!...

—

¡Ella dejó tu hogar!... Desamparado
quedó tu corazón!... Mas se ha salvado
con la muerte del fango de la vida
y en un astro quizá se ha transformado!
Cuando en la noche silenciosa y grata
en los brazos de Céfiro dormida
sujeta la luna y de su luz de plata

un rayo quiebre en tu abatida frente;
ve en tus hijas la faz resplandeciente
de tu amorosa y buena compañera;
embriágate en su aroma de ternura,
igual al de esa flor que arrastró el viento
frío y desolador de la amargura!

No olvides que si sueña el pensamiento
el invierno transforma en primavera!

Allí tu esposa volverá á tu lado,
con las gracias y encanto que adoraste,
cuando joven, ardiente, apasionado,
amor en los altares le juraste.

De azahares y rosas la diadema
el blanco velo ceñirá á sus sienes,
resucitando el mágico poema
de aquel pasado que con fuego tienes
en el doliente corazón grabado!

Y ellas, las de alma virgen y amorosa,
las hijas de esa santa, que ha caído
en la insondable fosa,
cual se inclina y deshoja una camelia,
á su madre verán tierna y hermosa,
que tus amantes brazos ha escogido
para dormir como la casta Ofelia!

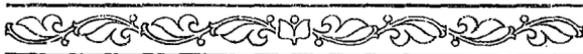
¡Valor, poeta! La amistad sincera,
desde playa extranjera,
pero más que la propia hospitalaria,

lágrimas puras de dolor te envía,
vertidas por la musa solitaria
de su ya envejecida poesía!
Tú al menos tienes, generoso amigo,
quien comparta tus íntimos pesares.
Los que cruzamos los revueltos mares
de la vida, sin luz y sin abrigo,
vemos caer á los amados seres
sin que nadie una frase nos envíe
de compasión ó de dolor!... Mujeres
que se comen á Dios... Hombres venales
que aborrecen al bueno, los puñales
de sus lenguas de víboras nos hunden
en el herido corazón!... ¡Malvados!
¡En la siniestra sombra les sonrío
Satán, con sus castigos inventados
por la ignorancia ruin!... ¡El vulgo necio
les quema incienso en el altar del vicio...
¡Pero el hombre de bien no teme el juicio
de quienes no merecen su desprecio!...

¡Adiós, hermano en el dolor!... Valiente
y derribado apóstol de la idea!
Deja que el mundo en otros mundo crea
y paraísos de ultratumba invente,

mientras mata á sus hijos cual Medea!
¡Tú sé fuerte, sé grande; necesitas
vivir para las tuyas... Son la herencia
que al partir te dejó la que fué todo
para tu inmenso amor en la existencia!
¡La que sus alas no manchó en el lodo
y en la envidia y la farsa la conciencia!
¡La que era tu esperanza, tu delirio,
la que en la lucha te inspiró confianza
y se llevó consigo la esperanza,
al ceñir la corona del martirio!

El mal domina y la existencia es corta;
sufre tu pena, tu orfandad soporta,
y piensa que muy pronto vendrá el día
en que el átomo al átomo se una,
el polvo al polvo; y la callada fosa
en que durmáis los dos, la blanca luna
alumbra fugitiva y temblorosa...



A VENEZUELA

Para Joaquín Suárez Lacroix.

¡Patria del gran Bolívar! ¡Tu bandera
vencedora en cien lides portentosas,
insultan tres naciones poderosas
con el brutal arrojó de la fiera!

¡Tiemble á tu grito de dolor la esfera!
¡Armense tus legiones valerosas!
¡Escribe nuevas páginas gloriosas
de tu mar profanado en la ribera!

¡Y si América toda no levanta
con altivez la frente; si cobarde
no te acompaña en esa guerra santa;

¡Valdrá más que su raza envilecida
antes que esclava llegue á ser más tarde,
junto con el honor pierda la vida!



LA ESTATUA

A Manuel J. Calle.

Como Heine en las *Noches Florentinas*,
al volver á la patria de mi amor,
como tornan las raudas golondrinas
cuando pasa el invierno aterrador;

Una estatua de mármol, derribada
entre las yerbas del jardín hallé
de la modesta casa abandonada,
donde mi infancia venturosa fue!

En el amplio salón, triste y obscuro,
do mi madre brilló en su juventud,
hallé entre dos retratos, en el muro,
destrozado y sin cuerdas un laúd...

¡En él la reina de mi hogar un día
los himnos de su amor se acompañó,
cuando todo era gloria y alegría,
en el dichoso tiempo que pasó!...

Los empolvados cuadros atrajeron
mis ansiosas miradas. Eran él,
el padre que mis labios bendijeron
y ella mi madre cariñosa y fiel!

¡A la derecha, en la espaciosa alcoba
el lecho de metal donde expiró
la noble anciana, cuyo nombre arroba
al corazón que tanto la adoró!

¡Iba á mi lado triste y pensativa
mi amante hermana, bella en su dolor;
pudorosa, modesta sensitiva,
blanca y esbelta cual jazmín en flor...

Nos miramos. Sus ojos de paloma
por el llanto empañados contemplé,
y de su boca el delicado aroma
en un beso purísimo aspiré!

Lloramos en silencio. ¡Parecía
que nuestra madre se encontraba allí,

y que al vernos llorar nos sonreía
por buena á ella; por honrado á mí!

Ya la casa era ajena... Era preciso
su sagrado recinto abandonar;
pero al dejarla vino de improviso
una idea mi mente á acariciar...

—¡Ven!—le dije á la tierna compañera
de mi infancia feliz; y la llevé
al jardín solitario... ¡Ven y espera!
Y el roto monumento le mostré.

¡Ves?—proseguí—. ¡De la existencia nuestra
esa caída estatua imagen es!
¡Ayer se alzaba airosa; mas siniestra
suerte fatal la derribó después!...

¡Y enlazadas las manos y gimiendo
de allí salimos del bullicio en pos,
adiós á todo con amor diciendo
lo que adoramos... para siempre adiós!



Mis versos.

En el álbum de Rebeca.

Me pides versos, ilusión querida,
para tu libro de recuerdos... ¡Calla!
¡La inspiradora musa de mi vida
es ave enferma y moribunda se halla!

¡El arroyo que encuentra en su camino
en vez de arena gigantesco bloque,
no vuelve al manantial de donde vino
y en catarata lo convierte el choque!

La romántica y dulce poesía
de mi ardorosa juventud risueña,
la hermosa compañera que podía
amor tan sólo cuando el alma sueña;

Es hoy terrible grito de venganza,
fúnebre nota de amargura y duelo,
que al sucumbir sin fe, sin esperanza,
odía á la humanidad y niega el cielo!

Canten los que en la vida sólo hallaron
la ternura sin par de los amores,
los que el pecho y la frente se adornaron
con hojas verdes y fragantes flores...

Los parias, los eternos desterrados
de la dicha, del bien y de la gloria,
los que mueren de espinas coronados,
sin poder arrancarse la memoria;

No tienen de los versos el tesoro,
ángeles que ante el trono del Eterno,
viven pulsando sus laúdes de oro,
sin conocer las penas del infierno!

¿Qué te pudiera dar en mis canciones,
si como Ajax por el dolor herido,
aturdo con las roncadas maldiciones
del luchador por el pesar vencido?

¿En mi alma se secó la poesía,
como la flor sin riego;... si cantara

hondo sollozo la canción sería
que en tu álbum de recuerdos estampara!

¡Y tú mereces, por virtuosa y bella,
la luz que rasga la impalpable bruma,
y brota de los rayos de la estrella
y canta en el encaje de la espuma!

Todo en tí encanta. Sobre ti deslía
sus perlas de cristal la rubia aurora;
naturaleza entera te sonrío
y eres de un noble hogar reina y señora:..

Sueñas con el amor, niño travieso,
que al oído te canta sus endechas,
que á tu boca de guinda roba un beso
y que jugar te deja con sus flechas...

¡En cambio yo me muero!... Del encono
de un inmenso dolor inenarrable
víctima soy, que en mísero abandono
gimo ante un Dios obscuro é implacable!



A SATANAS

Para Emilio Bobadilla.

Yo te canto, yo te admiro, noble rey de los infiernos;
tú, el rebelde, tú el primero que á los cánones eternos
te opusiste con valor...

Tú el arcángel que podías, sometiéndote al destino,
con la calma del jumento que prosigue su camino,
bajo el palo de su fiero, de su bárbaro opresor,
ser premiado por tu humilde,
tu paciente, tu sumisa
y tu estúpida abyección...

Como Ajax y Prometeo, y cual Ícaro y el fuerte
Denealión,

diste el grito del valiente, del león cuando irritado
no se arredra ante la muerte,

y se lanza contra el grupo formidable que le reta
del desierto donde vive en la cálida extensión!
Y es que tu alta inteligencia te decía
que la calma no es la vida; que la misma Omnipotencia
encerrarse en su terrible despotismo
no debía!

*
* *

Congregaste á tus legiones, te lanzaste en el espacio
y rodaste hasta el abismo,
si vencido no domado por ridículo y cobarde,
por fanático pavor
Dios... el Dios de las creencias de las pobres multitudes,
entró en lucha decidida con el ángel redentor!...
Le arrojó de su presencia;
mas dejóle una existencia
de amargura y de dolor,...
Y venció! ¿Pues quién no vence
aunque lidie con gigantes
si le apoyan ignorantes
y es el Júpiter pagano ó el terrible Jehová?
Tiene el uno rayos mágicos,
tiene el otro genios trágicos,
portentosos armamentos
con que siempre vencerá
su capricho ó su fortuna, al que sólo sus ideas
ó su roja sangre da!...

*
* *

Tú caíste; mas la lucha, á través de las edades,
se sostiene cada día entre roncadas tempestades
y con ímpetu mayor!
Ya no tiembla el que te nombra;
ya á tu vista no se asombra
el que piensa en tu morada de misterio y de dolor!
¡Salve, rey de los Infiernos!
Salve, hermoso y fiero arcángel
cuyos ojos cual volcanes brotan luz!...
A tu acento se congregan las ignaras multitudes
y discuten las doctrinas
que legara otro rebelde desde lo alto de la Cruz!...
Porque tú eres en la senda
que agobiada cruza errante la doliente humanidad;
el primero que arrancaste la apretada obscura venda
que cegaba á la ignorante sociedad...
Y hoy en plena luz el hombre
ve cual símbolo tu nombre
de su fiera, de su santa, de su augusta libertad!



En la muerte de Llona.

A su noble esposa.

I

De espinas como Cristo coronado
fué su misión buscar, como el asceta,
un cielo que ni brilla ni se inquieta
al ver morir al hombre desolado!

Era una voz excelsa del Pasado
clamando en un desierto... Era el poeta
de la eterna verdad!... Era el Profeta
que el ideal lloraba, desterrado,

En su soberbio *Canto de la vida*
de la victoria disputó la palma,
en una sociedad indiferente...

¡Oh sociedad infame y homicida!
Tú torturaste sin piedad su alma
y arrancaste los lauros de su frente!

II

Cuando enfermo, doliente y abatido
tornó al pueblo natal, lleno de gloria,
gladiador que alcanzara la victoria
y en la tremenda lid encanecido!

Le asaltaron las iras de partido
y mancharon su limpia ejecutoria,
enlodando los timbres de la historia
del soberbio adalid nunca vencido!

¡Sierpes salidas del pantano inmundo,
con sombrío furor le desgarraron
en infecunda lucha las entrañas!

¡Y él la frente inclinó meditabundo,
y sus ayes y quejas escucharon
en *dolorosa noche las montañas!* (1)

(1) Alusión á *La noche de dolor en las montañas*, hermosa poesía de Lloza.

III

Grande como Allighieri ó Víctor Hugo,
honra fué de la patria, en la centuria
en que á la vil y miserable Incuria
mantenerla entre réprobos le plugo,

De la miseria bajo el fuerte yugo,
sufrió con dignidad la torpe injuria
de quienes le negaban, en su furia,
hasta la ruin limosna de un mendrugo!

Por *su ascensión perenne* hacia la fama
en lejano país hospitalario (1)
que fué en premiar su mérito el primero;

¡Cual torrente de fango se derrama
la pasión sobre el bardo visionario,
y *traidor* le proclama y *extranjero!*...

(1) El Perú.

IV

Extranjero en tu patria ¡oh noble anciano!
La vida te abrevió su indiferencia
ó su rencor... Si existe la Conciencia
juez ha de ser del pueblo ecuatoriano!

Has caído!... Por fin triunfó el villano
que envenenó con su odio tu existencia!
¡Ha callado tu voz llena de ciencia
y por ti llora el mundo americano!

Los que tanto te amamos; los que un día
recibimos de ti nobles lecciones,
del arte revestidas con las galas;

Hoy vemos á la virgen Poesía;
huérfana de tu amor; á las regiones
de la luz y la fe tender las alas!



IRA DEI.

A Julio Flores.

Los antiguos luchaban por un lauro
arrancado en la orilla del Eurotas;
por las sagradas leyes de la Patria,
por la virtud de celestial aroma.
Nosotros combatimos como tigres,
no por ceñir magníficas coronas,
sino por dominar desde la altura
á un rebaño de míseros ilotas.
La ambición nos empuja, nos arrastra
y quizá con su peso nos agobia;
oro buscamos amasado en sangre
y hacemos un escarnio de la Gloria!

Pues cuando un pueblo se levanta airado,
la libertad en los combates compra;
y regando la sangre de sus venas
su dignidad y su valor recobra;
los otros pueblos, con envidia, el grito
de su entusiasmo y su altivez ahogan,
si á los tiranos pérfidos no ofrecen
el dorado licor de la lisonja.
¡Vivir es infamarse! De los hombres
la raza impura en su furor devora
los generosos ímpetus del alma,
la fe que alienta y el decoro que honra!
La fuerza es Dios! ¡Se encumbra el que se arrastra,
aunque surja del fango ó de la escoria,
y la versátil muchedumbre ciñe
á su manchada frente una corona!
¡Oculta, en tanto, ó ignorada gime
la virtud á quien todos abandonan,
la que busca laureles y defiende
de la sagrada Democracia el dogma.
Ah! con horror tendamos la mirada
por los inmensos mares de la Historia;
destrochemos el arpa de los bardos,
y al apurar la emponzoñada copa,
un puñado de polvo ensangrentado
arrojemos al aire, donde flotan
los males todos que heredó la Tierra

cuando se abrió la caja de Pandora!

.
Y pues hoy no se lucha por un lauro
arrancado en la orilla del Eurotas,
que nuestra horrenda maldición siquiera
la obscura cárcel de nuestra alma rompa,
como protesta del Derecho augusto
contra los hombres que sus leyes violan!



A Pepita Miró Quesada.

(En su álbum.)

Tocó en el iris su pincel la aurora
para trazar tu faz resplandeciente,
la palidez del nardo dió á tu frente
y á tu mirada luz deslumbradora!

Regó á tus plantas sus violetas Flora
y el Amor juguetón besó inocente
tu breve mano, huyendo ráudamente
de tu dulce sonrisa que enamora.

Y al verte así—casta visión que admira,—
doquier llevando victoriosa palma,
—astro que alumbras mi doliente ocaso,—

Trémulo pulso mi empolvada lira,
y en estos versos te presento el alma
para que tú la huelles á tu paso.



A este soneto.

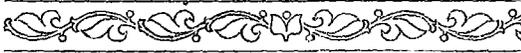
A J. Jillingworth.

Gentil soneto—pájaro poema—,
de alzar el vuelo te llegó la hora....
Te falta aire en el nido y te enamora
el cielo azul, de libertad emblema!

Parte; mas sé modesto, que el sol quema
y te puede envolver nube traidora....
¡No pretendas, con ala vencedora,
tocar del astro la imperial diadema!

¡Besa tan sólo el cáliz de las flores,
al borde del arroyo cristalino
y mézclate á otros pájaros cantores!

¡Sé humilde y será dulce tu destino
porque no ha de turbarte en tus amores
celoso y fiero el cóndor asesino!



Contra el crimen.

*A S. S. M. M. Alfonso XIII y Victoria Eugenia,
con todo respeto.*

¡Con el ciego furor de las panteras,
de gloria y dicha en el solemne día,
una vez más la bárbara Anarquía
ha enlutado del mundo las banderas!...

¡La bomba arroja! Tiemblan las esferas!
¡La muerte su guadaña agita impía!
¡Mas la pareja toda poesía,
ilesa sale de sus garras fieras!...

¡Y entre el horror del trágico suceso
reina la destrucción! ¡Cien inocentes
víctimas ruedan del delito avieso!

¡El pueblo se horroriza y emociona,
y aclama á los que ciñen en sus frentes
de amor y juventud doble corona!



Al licenciado
D. Manuel Estrada Cabrera,

Con motivo de la tentativa de asesinato de que se libró.

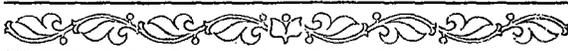
Con el ciego furor del asesino
rasgado el traje y el semblante adusto,
atacó la traición al hombre justo
colocando la muerte en su camino...

Mas le salvó del crimen bizantino,
del atentado cínico é injusto,
Aquél que rige con poder augusto
de las grandes naciones el destino.

Le salvó, y le protege, y le conserva
porque es de la alma libertad baluarte
y le ha elevado en Guatemala un trono...

¡Y prefiere el olivo de Minerva
á los laureles del sangriento Marte,
que siembra luto, destrucción y encono!

A



LA PATRIA

A D. Antonio Gil, con todo mi afecto.

¡Patria! ¡Me invitan á cantar tu gloria!
y aunque en triste marasmo
duerme la musa que entonaba un día
himnos de fe, con férvido entusiasmo;
de su ardor juvenil á mi memoria
llegan los ecos; sordamente late
mi corazón, que en el dolor yacía
y al clamor del clarín torna al combate,
como el cruzado paladín volvía
á empuñar el acero y el escudo,
cuando la voz de Crito le llamaba
desde Jerusalén!...

Mi verso rudo

que á la doliente libertad cantaba,
 surge en llamas terribles de mi seno,
 con el fiero valor de los titanes,
 con la soberbia majestad del trueno
 y el ronco rebramar de los volcánes!
 ¿Qué se quiere de mí? ¿Que en tus altares
 venga á jurarte ¡oh patria idolatrada!
 inextinguible amor?

Crucé los mares
 como los bardos de la edad pasada,
 y entoné melancólicos cantares
 en lejanas riberas,
 no menos dignas, no, por extranjeras
 de gratitud y afecto!... (1)

El que proscrito
 rodando va, sin cometer delito,
 como la errante nube en las esferas,
 puede medir la fraternal ternura
 del que escucha su tímida plegaria
 y sus dolores consolar procura,
 enjugando, en su tierra hospitalaria
 el llanto que le arranca la amargura!

¡Gratitud al favor, lo dijo Olmedo,
 astro rey en el cielo suspendido
 de la gloria del arte,

(1) Se refiere al Perú.

es un deber, que ha de cumplir sin miedo,
el hombre bien nacido!

Es un monstruo el que no ama á quien comparte
su pan con el mendigo desgraciado,
de sus paternos lares desterrado!

¡Allá, lejos del suelo en que nacimos
y á las dulzuras del amor abrimos
el corazón, la patria se agiganta...
¡Su perpetuo recuerdo nos encanta!
¡Es la madre infeliz que nos espera,
la tierna madre que nuestro himno canta,
de un conocido sol á los destellos;
la que al batir la nacional bandera
llamar parece á sus dispersos hijos
á la concordia y al amor!...

En ellos
sus dolorosos pensamientos fijos,
maldice de la guerra fratricida,
que á los frutos hirió de sus entrañas...

.....
¡Y contesta á su voz desfallecida
el eco solamente en las cabañas!
Lejos están los hijos... Tras horrenda
lucha entre hermanos, infernal remedo
de la tragedia bíblica, en su miedo
los déspotas triunfantes los ataron;

de su heredada hacienda
bandidos sin pudor se apoderaron;
y del materno techo
á los tristes vencidos arrojaron,
con mengua del honor y del derecho!...

Tal la historia fatídica de América,
escrita con la sangre generosa
de víctimas ilustres!... La quimérica
oferta de ascender, en dolorosa
en triste realidad trocada vemos...
Lo hermoso de la paz no comprendemos;
no llegan nuestros carros á la pista;
en torrentes de fango nos ahogamos
y la gloria y la fe dejando vamos
en la garra imperial de la conquista!... (1)
¡Nuestra patria también! Violada un día
por la ambición y el crimen fué madrastra
para el sincero patriotismo... Ardía
en anhelos de gloria, de esa gloria
que al sublime heroísmo nos arrastra
y al pavés soberano de la Historia!
¡Mas la mano brutal que de su seno
de tierna virgen destruyó las flores,
dióle en cambio una copa de veneno
de una hoguera siniestra á los fulgores!

(1) Se refiere á los Estados Unidos y á Chilo.

¡Oh patria que otros hombres concibieron
grande y feliz, levanta la cabeza!
¡Sé noble y generosa cual lo fueron
los que la ansiada libertad te dieron
con extraña constancia y fortaleza!

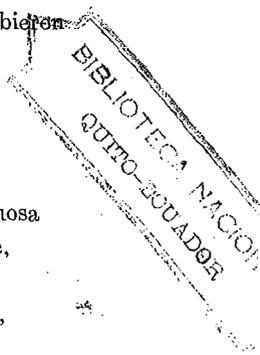
¡Yo te amo más que á la mujer virtuosa
que me llevó en su seno y cuyo nombre,
en la existencia triste y azarosa,
es luz del niño, adoración del hombre,
y será compañero del anciano
en el misterio de la estrecha fosa,
término horrible del destino humano!

¡Yo te amo más que á los hermosos seres
á quienes dí la vida,

fruto bendito de un amor sublime,
consuelo de mis hondos padeceres,
esperanza en el cielo suspendida
como los astros del espacio inmenso,
que con mágica luz bañan el alma,
cuando en silencio desolada gime
y le roba el dolor la dulce calma!...

¡Yo te amo más, y cuando en ellos pienso,
sé que por ti, como Guzinán un día,
su tierna adolescencia inmolaría
con mi propio puñal!...

Sé que á la esposa,



orgullo de mi hogar, luz de mis penas,
inspiradora musa de mis cantos,
entre horribles quebrantos,
de hambre expirar vería,
por procurarte una existencia honrosa,
por romper con mis manos tus cadenas!
¡Y sé que se te deben patria amada,
no ya sólo la sangre de las venas,
sino el honor, la fama inmaculada;
los laureles del arte y de la ciencia;
del corazón que sueña, la ternura;
la fe, el amor, la paz de la conciencia,
y riquezas, y glorias y ventura!...

¡Pero así como el hijo que orgulloso
pronuncia el nombre de su madre santa,
quiero que el tuyo brille sin mancilla,
patria que no comprendes mi ardoroso,
mi inenarrable anhelo!
¡Hoy que el progreso al hombre maravilla,
hoy que todo se mueve y adelanta,
la ciencia, que maneja su escalpelo
ó los hondos misterios analiza;
la máquina que llora ó ríe y canta
y del ídolo esparce la ceniza;
quiero que tú también alcas la enseña
blanca y honrada de los pueblos grandes

y que suene tu voz de breña en breña,
despertando los ecos de los Andes!
¡No voz de guerra, destrucción y encono,
de odio implacable, de infernal despecho,
sino la que alza una oración al trono
que elevaron los hombres al derecho!...

La guerra es sombra, y egoísmo y furia,
De centuria en centuria
cual huracán de llamas en la tierra,
su nombre espanta, su labor aterra!
¡En un cráneo de sangre rebosante
consume de los pueblos la energía,
engendra á la cobarde tiranía
y se complace al ver agonizante
en tinieblas de horror la luz del día!...

¡A su grito terrible de exterminio
surgen de Atila y Tamerlán las hordas,
y soñando del mundo en el dominio,
á la piedad y á la grandeza sordas,
como un mar se desbordan por doquiera
y reina en las naciones desoladas
el sanguinario instinto de la fiera!
Campos yermos y chozas incendiadas,
hijos sin padre, viudas á millares,
madres que al hijo idolatrado lloran,

viejos que en vano caridad imploran,
y sin pan y sin lumbre los hogares!

¡Maldigamos las glorias militares!
¡En la razón suprema de las cosas
busquemos el progreso y la grandeza
del Ecuador!

La paz es la belleza!
La paz es la bondad y la esperanza!
¡Sus acciones hermosas,
sírvannos de brillante ejecutoria!
¡Transformemos el hierro de la lanza
en un arado, en un taller el tajo;
y busquemos los lauros de la gloria
en las sagradas lides del trabajo!
Y no es porque no sienta el alma mía
la ofensa que reciba tu bandera
¡oh patria de mi amor! El negro día
en que el iris glorioso en fango hundieron
la amistad falsa de una raza artera
y los que aquí tu nombre envilecieron,
justo y honroso fuera
que hubieras muerto por tu honor vendido
como el héroe de Mayo,
y que tu espada hubieras convertido
ardiendo en ira en justiciero rayo!

Mas hoy... medita... piensa...
Hoy puedes en el campo del derecho
tu herencia defender... Dicta á tu prensa
el severo argumento que convence.
Sé más noble y más grande que el ultraje,
y con el libro y con la pluma vence
en el campo de luz del arbitraje!

En la región lejana del Oriente (1)
sangre de hermanos derramó el encono,
azuzado quizá por ambiciones
de política audaz!... Iago impudente (2)
habla al oído al infeliz Otelo;
derriba de su amor el regio trono,
enciende sus pasiones,
y lo condena á doloroso duelo!...
Y Otelo, desgarrado por la pena,
que hiere su alma, lánzase al delito,
y sin oír de su conciencia el grito
á la infeliz Desdémona condéna!...
¡Y penetra, amparado por la noche,
en el dorado camatín; la ahoga,
cual quiebra el noto de la flor el broche;

(1) Se refiere á los choques de Angoteros y Torres Causana, entre ecuatorianos y peruanos.

(2) Chile.

y cuando ya su cólera desfoga,
cuando ya fría advierte
á la que fué su amor y su ventura,
siente de su delito la pavora
y loco de dolor se da la muerte!

¡Patria! ¡No escuches al falaz amigo!
¡Aun matando á la causa de tu horrible,
de tu justo pesar, en tu conciencia
tuvieras ante América un testigo!
¡Un combate entre hermanos es terrible
crimen, torturador de la existencia!...
¿Tienes quejas del tuyo? ¿De tu herencia
te quiere arrebatar la mejor parte?
¡Pues sin cólera inútil, sin despecho,
altiva y digna debes prepararte
á probarle ante el mundo tu derecho!

¡Sólo cuando agresiva ó temeraria
te pretenda humillar hueste contrari
y huelle con su planta nuestra tierra,
sin que tú la provoques al combate,
clava al corcel de guerra,
sin meditar en nada, el acicate;
alza en la mano el iris victorioso
y á vencer ó á morir lánzate altiva,
buscando en ese extremo doloroso,

que ese noble pendón con honra viva
ó quede, al sucumbir, siempre glorioso!...

¡Dispútale esa tierra palmo á palmo,
como Viriato al águila romana,
como á Jerges Esparta en la lejana
edad famosa de la griega historia;
que á tu voz, patria mía, por ensalmo,
irá el pueblo á la muerte ó la victoria!

¡Y entonces, sí, tus hijos agrupados
en torno de tu histórica bandera,
sepan caer lidiando denodados
con ardiente vigor, con alma fiera!
¡En tus entrañas hallarán el hierro
para forjar espadas; en tus bosques
astas para sus lanzas; y en tu alma
la aspiración á conquistar la palma
de la inmortalidad!...

¡Despierta, fierro!

gritaba en siglos de tremenda lucha
el bárbaro ambicioso!... En nuestro días
hay otra voz más grata que se escucha
cual eco de celestes armonías;
la voz que entona el fraternal *¡hosanna!*
de la paz y el amor; la voz sublime
del Cristo del derecho, que redime,
muriendo en cruz á la conciencia humana!



A mis enemigos.

Nada la furia del león abate
al sentir á los tigres... Noche y día
vela rugiendo... En el social combate
es garra de león la pluma mía!

Yo también velo. En la candente arena
fatigado reclinome un instante;
pero pasa el sopor y el alma llena
de nueva fe levántase arrogante!

Ni el Sol me abrasa ni el *simoun* me arredra
cuando bramidos de tormenta finge.
Yo sé que es sólo *carcomida* piedra
de ojos sin luz la solitaria Esfinge!

¿Qué me queréis los que venís armados
de venenosas lenguas? Vuestro rudo
ataque de felinos irritados
se estrella en mi inocencia, que es mi escudo!

Mordedme como ayer, que como entonces
aplastaré cabezas de serpientes...
¡Y no olvidéis que en los eternos broncos
se rompen de las víboras los dientes!

Vosotros pasaréis como las naves,
como la sombra de que habló el Profeta
mientras vuelen mis versos, cual las aves,
pregonando la gloria del poeta!

¿Qué importan vuestras hoscas excursiones
en el abierto campo de mi vida?
¡Podréis despedazar mis ilusiones,
mas rodaréis con la conciencia herida!

Y mañana... mañana entre los hombres
mi nombre escribirá la Poesía,
que eclipsará brillando, vuestros nombres...
y una historia de amor... la historia mía!

¡La historia de mi amor!... Amé la gloria
y en ella estuve con los ojos fijos...

y disputé á la suerte la victoria
por mi joven esposa y por mis hijos!

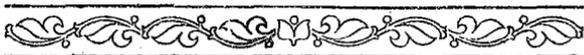
Vosotros, como viles asesinos,
matásteis de mi espíritu la calma,
y los dulces ensueños peregrinos
arreatásteis sin piedad de mi alma,

Pero el rayo al sentir de la mirada
que os lancé con indómita energía,
inclinásteis la frente mancillada
y huísteis de mi pluma que os hería!

¡No pregonó mi triunfo! Honroso fuera
destrozar las entrañas palpitantes,
en cruda lid, de sanguinaria fiera
ó vencer á centauros y á gigantes!

¡Pero humillaros á vosotros! Viles!
hundid en fango vuestra negra historia...
y sabed que no pueden los reptiles
emponzoñar la fuente de la gloria!

Ya lo veis! El poeta no se abate!
Resiste cual león á la jauría
y canta y vence... ¡En el social combate
es garra de león la pluma mía!



A la memoria de mi padre.

¡Padre! ¡A través del tiempo y la distancia
mis pobres versos, aves fugitivas,
van á llorar junto á la humilde fosa
donde tu cuerpo, de sufrir cansado,
en silenciosa lobreguez reposa!
¡Padre y señor!... Cuando leí espantado
la terrible noticia de tu muerte,
sentí todo el horror del abandono,
sentí todo lo infame de mi suerte!
¡Tú, que en mi corazón tienes un trono,
donde mi amor te coronó de estrellas,
tú, mi noble maestro, tú, mi guía,
te has hundido, señor, sin dejar huellas
en la terrible eternidad sombría!

¡La eternidad!... ¡Lo incomprensible!... ¡Un cielo
inmóvil, inmenso, misterioso, obscuro,
que al ignorante sirve de consuelo!
Por volverte á encontrar, creer procuro
que no termina todo con la vida;
mas se rebela mi razón; la ciencia
inexorable marca á mi conciencia
por su senda de luz rumbo seguro,
y me estremezco, como el ave herida,
que da á sus campos tierna despedida!
Y ¡adiós! te digo para siempre ¡oh padre!
aunque ese ¡adiós! abrume y desespere
á mi amoroso corazón enfermo,
que de la tierra en el estéril yermo
en espantosa soledad se muere!

¡Ay! ¡Como Job, doliente y solitario,
esparciste á los vientos tus querellas,
lamándome al morir!... ¡Como el judío
hecho dios, pericististe en tu Calvario!...
Y yo no estuve allí!... ¡Y el labio mío
no te cerró los ojos!

¡Quejas vanas!

Errante por la tierra,
con mi destino abrumador en guerra,
con mi dolor en formidable duelo,
yo no tuve el dulcísimo consuelo
de despedirte y de besar tus canas!...

Extrañas manos fueron, padre amado,
las que cerraron tus serenos ojos
cansados de llorar por el ausente,
que debió ante tu lecho estar de hinojos
y recoger, de pena destrozado,
el último sudor sobre tu frente!
¡Perezca yo también sin que me asistan
en el trance fatal los hijos míos,
sin que mi cuerpo rígido y helado
ellos con manos temblorosas vistan!
¡Cérquenme sin cesar duelos impíos,
niégume el mundo la anhelada calma,
nadie apague mi sed, y los dolores
derramen su veneno y sus rencores
como sierpes furiosas en mi alma!

¡Te has ido para siempre! ¡Ya tu labio
no me aconsejará, como solía,
con el amor que para mí tenía
y con la ciencia mágica del sabio!
¡Ya no vendrá tu carta solitaria,
paloma mensajera de ternura,
á traerme el olivo en la amargura
de mi naufragio horrendo,
y á cobijar bajo sus alas bellas,
ante un cielo sombrío y sin estrellas,
el pobre nido en que me es hoy muriendo!

¡Ya no existes! Mi hermana, desolada,
también ausente como yo, no pudo
beber la luz de tu postrer mirada
y sus cuidados colocar de escudo
entre la muerte que te hirió iracunda
y tu alma, por las penas desgarrada!
¡Mercedes! ¡Dulce amor! ¡Hermana mía!
¡Huérfanos somos ya! ¡Ya nuestro anciano
pasó!... ¡Se hundió en la sombra!... Ya su mano,
que aunque débil aún nos protegía,
sin calor y sin vida yace inerte
al lado de su cuerpo, como rama
desgajada del tronco por la muerte!
¡Vayan á ti mis quejas! ¡Tú, bien mío,
comprenderás lo inmenso de esta pena
que me desgarrá el corazón, y el mundo
de horribles sombras llena;
porque tan sólo tu dolor impío
puede igualarse á mi dolor profundo!

Mas un noble consuelo
puede caber para los dos: el hombre
que la vida nos dió cae en lo tumba
legando al pueblo inmaculado nombre!
¡En sus postreros años,
cuando ya el esplendor de la riqueza
no circundaba su abatida frente,

al mirarle pasar, aun los extraños,
bajaban con respeto la cabeza!

¡Y ese hombre ha muerto! ¡Y clamarás en vano
por su pérdida á Dios! ¿En dónde estaba,
cuando en la soledad agonizaba,
ese Dios poderoso? ¡Indiferente
al placer y al dolor de los mortales,
envuelto en resplandores celestiales,
como el antiguo Júpiter pagano,
gozaba de su gloria omnipotente,
dejando al globo—miserico gusano—
germinar en el fango de sus males!

¡Oh tú, mi noble esposa, compañera
de mi agitada vida de combate,
que en mí los bellos ojos tienes fijos,
nublados por el llanto
que de mis culpas viertes en rescato;
tú, á quien él quiso tanto,
enseña con tu ejemplo á nuestros hijos
que ante esa tumba, que mi amor venera,
donde el tiempo devora esos despojos,
donde el silencio aterrador impera,
deben llorar postrándose de hinojos!
¡Enséñales que entre esas multitudes
sin valor y sin fe, de almas de hielo,

coronada por todas las virtudes,
se levanta la frente de su abuelo!

Tipo perfecto del hidalgo antiguo,
rindió al deber el culto religioso
que idealizó la musa portentosa
de Calderón...

¡Patriota y generoso,
vivió proscrito de la patria un día,
y en su honor se cebó la tiranía,
cual la trágica hiena, que el cadáver
devora en medio de la noche umbría!
¡Y era un cadáver él! En el destierro
le destrozó el enjambre
de todas las angustias!... Aún el hambre
entró á su hogar y le clavó su hierro
en el enfermo corazón!

Y altivo,
grande, sin doblegarse ante la suerte,
vivió para los hijos y la esposa,
luchando como el mártir con las fieras,
y venciendo á la Muerte,
que con sus espantables compañeras,
la Tristeza fatal, la dolorosa
Miseria—en ese hogar entronizadas—
le atormentaron sin cesar airadas!

¡Luchó y venció, pensando en el regreso
á la patria infeliz, donde inhumano,
con su diestra sangrienta, un vil tirano,
ante el mundo indignado, en pleno día,
el carro del progreso
con la cruz y el cadalso detenía!
¡Ah! Si hubiera sabido
que muerto el monstruo, por el hierro herido,
de la justicia popular, saldría
una turba de inicuos tiranuelos
de la siniestra caja de Pandora;
si hubiera su alma de ángel sospechado
que la Ambición audaz y la traidora
Hipocresía, en contubernio infame,
iban la herencia á recoger del lodo,
para entregarla al fraile y al soldado!
¡Cómo hubiera gemido desolado
ante las tumbas de los viejos héroes
que me enseñaba á venerar!

¡Oh, padre!
¡Triunfantes viste á los falaces hombres
que libertad ardientes proclamaban!
¡Y la gloria y las leyes que invocaban,
qué son hoy? ¡Como ayer, son vanos nombres!

¡La negra Ingratitud, la ruin Envidia,
la cobarde Impostura,

la vil Audacia y la Codicia impura
salieron victoriosas en la lidia!

¡Tal, cuando el ciervo se revuelca herido
y muere, al fin, por el dolor vencido,
en sus pestañas una perla brilla,
al oír la trompeta que convoca
de galgos la famélica trailla,
ola rugiente que en su cuerpo choca!
¡Fresca la carne, la infernal ralea
bebe la sangre que en el suelo humea,
el pellejo desgarrá con los dientes,
y harta ya, de su hartura en el exceso,
cada cual se retira con un hueso
que arrojar á las hembras impacientes! (1)

¡Y nuestra angusta libertad, aquella
que en la existencia te sirvió de estrella,
en tu noble existencia inmaculada,
huye de nuestra patria, avergonzada,
donde la plebe que exaltó la insulta
y la arrastra y en fango la sepulta!
¡La libertad! ¡Su nombre estaba escrito
en tu ardoroso corazón!... ¡Creías
que imperar en la patria la verías
y fundar con la escuela del derecho

(1) La idea de esta estrofa es de Lamartina.

la igualdad en la ley, culto bendito
de la revolución!...

¡Con qué despecho
los ojos para siempre cerrarías,
al verla con el manto desgarrado,
el puñal en la diestra, amenazante,
suelto el cabello, el rostro ensangrentado,
desnuda como impúdica bacante,
mostrando el blanco vientre y lacio seno
manchados por el vino y por el cieno!

¡Feliz tú, que durmiendo bajo tierra
ya no presencias la asquerosa orgía
que indigna al bueno!... El corazón se aterra
al pensar en tu muerte... Pero cuánto
el tuyo, tan honrado, sufriría
ante ese cuadro de dolor y espanto!
Yo, tu hijo idolatrado! ¡Yo, que á gritos
te llamo en mi abandono, no quisiera
verte vivir allí entre los precitos
que han rasgado y vendido la bandera
de Pichincha... ¡Mi llanto es más amargo
que las olas del mar; mi pena horrible,
nunca en el mundo encontrará consuelo;
más prefiero llorarte en hondo duelo,
á ver tus canas, como se halla todo,
del crimen salpicadas por el lodo!...

Heme aquí arrodillado
con la frente en el polvo, padre mío!
Por un sol moribundo iluminado
se halla el paisaje tétrico y sombrío;
y en él tu sombra augusta y veneranda
asciende como nube á lo infinito
y al ascender se agranda;
sonreírme parece,
y en el éter al fin se desvanece!

¡Y todo es ilusión! Tu cuerpo yace
en las cálidas márgenes del Guayas,
y yo vago doliente con mis hijos,
sin fe y sin patria por remotas playas!...

¡Duerme, señor, en paz! ¡Duerme tranquilo
en tu humilde, ignorada sepultura!
Cuando la vil Calumnia se atraviese
en mi senda y me hiera; cuando impura
quiera manchar mi nombre, que es tu nombre,
yo vendré á preguntarte,
tu memoria invocando idolatrada,
si debo manejar para vengarte
el verbo atronador, la frase airada,
interrumpiendo el fúnebre misterio
del triste, silencioso cementerio;
ó de brazos cruzado ante la tumba.

donde reposas, para siempre inerte,
en la fecunda, eterna,
lenta transformación del organismo;
mientras la ronca tempestad retumba,
esperar, con socrático estoicismo
el supremo consuelo de la muerte!



El canto del cisne.

A mis hijos

Cuando yo parta de este mundo infame,
en donde tanta corrupción asombra;
cuando mis huesos con amor reclame
el pálido monarca de la sombra;
cuando todo concluya en el misterio,
para mí, de los antros de la muerte,
y descanse en el triste cementerio
de esta lucha sin tregua con la suerte;
pensad en mí, pedazos de mi alma,
pero pensad en mí sin amargura,
y sin que turben la solemne calma
vuestros hondos sollozos de ternura!
Recordad los solícitos cuidados
con que en la cuna os adormió mi anhelo,

en medio de los vientos desatados,
lidiando con la tierra y con el cielo!
Pensad en mis dolores, hijos míos;
no bebáis en las ondas del Leteo;
los que el amor olvidan, son impíos,
capaces de matar á Prometeo!
Y yo, como él, también, ansias extrañas
sentí en mi sér y poderoso aliento,
y escalé valeroso las montañas,
para robar un rayo al firmamento!
¡Alma! exclamé: ni calles ni reposos
mientras en locas ansias y prejuicios
te amenace en el nombre de los dioses
la infame eternidad de los suplicios!...
Los dioses dejan, para siempre acaso,
vacío el templo y el hogar vacío,
y sólo se oye el eco de su paso,
como el lejano murmurar de un río!...

¡Ese mi crimen fué!...

¡Creí en la gloria,
creí en la paz y en el amor!... ¡Mentira!
¡La gloria es humo! ¡Nunca la victoria
adornó con sus lauros á la lira!
¡La envidia es una fiera que desgarrar
las páginas que escribe el entusiasmo,
y que al suicidio precipita á Larra

y á Musset á los vicios y al sarcasmo!
¡Y es preciso morir para que fatua
la sociedad, indiferente y fría,
otorgue al bueno el premio de una estatua...
¡Reparación inútil y tardía!
¡La paz no existe!... ¡La matanza, el robo,
la perfidia, el engaño, no os asombre,
son los reyes del mundo! ¡Como el lobo
el hombre ataca sin cesar el hombre!...
¡El amor es un nombre vano y hueco!...
¡Letras que amontonó la fantasía,
que deben escucharse como el eco
de una lejana y dulce melodía!...

¡Yo amé á la humanidad! Para mí era
servirla, una obsesión, una locura...
y ella, con los instintos de la fiera,
me condenó del hambre á la tortura!
¡Os vi desfallecer como Hugolino
á sus hijos... ¡oh luz de mi existencia!
y maldije lo infame del destino,
acusando á la injusta Omnipotencia!...
Sembé favores, prodigué servicios,
y la vida arriesgué por pueblos y hombres,
que pagaron mis grandes sacrificios
olvidando mi nombre y vuestros nombres!...
Os injuriaron turbas corrompidas;

atentó á vuestro honor el vicio inmundo;
os calumniaron lenguas fementidas,
cuando íbamos errantes por el mundo!
¡Errantes! Predicando la concordia,
el amor y la paz con el ejemplo!...
Y trataron con más misericordia
los mercaderes sórdidos del templo,
al rufián que manchando su conciencia
con el crimen vivió en concubinato,
y vendiendo por oro la conciencia,
cobarde predicó mi asesinato!...
¡Recordad que la sola recompensa
del bueno es siempre el odio y el olvido;
y recordad la inmerecida ofensa
y el injusto desdón inmerecido!

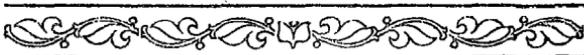
¡La lucha no es igual! Un alma sola
de una horrible vorágine en el seno!...
De un irritado mar perdida ola...
y arriba el rayo y en redor el trueno!...
¡En medio de la noche y de la bruma,
de un espacio sin fin únicos dueños,
cual la ola deshácese en espuma,
deshiciéronse en lágrimas mis sueños!...
¡Y ya vencido estoy, hijos del alma!
¡La fuerza y el valor faltan al pecho,

al ver que suenan en siniestra calma
las horas de dolor bajo mi techo!...

La juventud, la hermosa primavera,
para otros tiene pájaros y flores...
¡Y en vuestras almas sin mancha imper
el invierno fatal de los dolores!...
¡Por eso me doblego destrozado,
llena el alma de rojas cicatrices,
y me siento morir desesperado
al veros en mi hogar tan infelices!...
¡Por eso mis canciones, estas rimas
que mi consuelo fueron y mi orgullo,
cuando sonaron en distintos climas,
hoy sólo son un tímido murmullo!...
¡Son el canto del cisne!

¡Último grito
de un alma desgarrada por las penas;
clamor que irá á morir en lo infinito,
al compás de sollozos y cadenas!...

¡Guardadlas con amor!... Trovas sentidas,
pero sin fuego ya, son aves yertas!
¡Plegando están las alas entunidas
para abrigaros solamente abiertas!



A VIGO

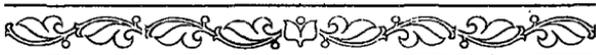
Para Luis Reig.

Déjame que en la cumbre te coloque
de la gloria y del arte... Yo te amaba
cuando tu alta figura contemplaba
con la férrea armadura y el estoque.

Resististe á los años como el bloque
de granito. La edad te doblegaba;
pero tu ardiente genio rechazaba
de las olas del tiempo el recio choque!

Eras *Don Juan*, *Don Alvaro* y *Marsilla*,
el viejo *Alcalde*, el *Don Julián* famoso,
el sombrío *Don Pedro de Castilla*...

¡Y en el amplio proscenio luminoso,
eras de nuestro siglo maravilla
y recuerdo del tiempo fabuloso!



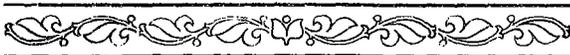
A mi hijita Blanca Delia.

¡Dicen que morirás! Grato consuelo
me da la Ciencia en que creí obstinado,
negando, como el ángel condenado,
la luz divina y la piedad del cielo!....

Si cierto llega á ser; si en este duelo
por la fe y mis creencias acosado,
queda mi corazón atravesado
y entra en mi hogar la Muerte con su hielo;

¿A quién en lo futuro las miradas
tornaré en mi dolor? ¿Y quién el grito
oír de un pobre corazón que expira?

¡Hija! Con las entrañas desgarradas
diré: —¡Ciencia fatal, eres un mito
y el gran poder de Dios una mentira!



Al partir del Perú

Briñdis en un banquete.

Con íntima emoción, noble concurso
asisto á este banquete; y desearía
que inspirara la excelsa poesía
las frases de mi pálido discurso.
¡Yo soy un rezagado! Yo he debido
nacer hace cien años, cuando el mundo
por terremoto horrendo sacudido,
conmovió los palacios de los reyes;
cuando el torrente rápido y fecundo
brotó de nueva vida y nuevas leyes;
dictadas por pueblo!

¡Deslumbrante

ayo de luz rasgó la sombra densa
el sol de libertad surgió radiante,

desde el fondo del cielo de la Prensa
á iluminar al orbel...

Hay en mi pecho

la fuerza audaz y el ánimo arrogante
de los viejos cruzados del derecho.
Yo por la libertad, yo por la ciencia
he visto destruída lentamente
en formidable lucha mi existencia;
yo á la calumnia levantarse he visto
á enterrar las espinas en mi frente
y á clavarme los brazos como á Cristo!
Y hoy viejo ya y cansado, sin aquella
ilusión de la gloria y la fortuna
que es de la juventud brillante estrella
en la noche de mi alma desolada
ni sus rayos de amor quiebra la luna,
ni respandece la vibrante espada
que mi mano blandía;
ni la fe que da aliento y que sostiene
al que sus pasos por su senda guía,
á refrescarme con sus alas viene.
Porque no hay sueños ya dentro de esa alma,
ni entusiasmos románticos, ni asombros,
y del sepulcro la solemne calma
comienza á derramarse en sus escombros!
Yo amante fuí de cuanto grande y bello
en la existencia humana nos invita

á vivir y á pensar!... La luz, las flores
que el aura leve en el verjel agita,
las notas de la música sublime
que consuela los íntimos dolores;
la doctrina gloriosa que redime
al triste proletario, la doctrina
que enlaza pueblos, que da nuevos nombres
á las ideas, y en cuya ara augusta
cayó rendida la infernal Locusta
de la superstición, vil asesina
de la conciencia humana;
y hostia de amor y paz buscan los hombres
por sacudirse de su ley tirana!...

¡Patria fué para mí toda la tierra!...
¡Donde se alzó con el furor que aterra
el monstruo de la infame tiranía
su apóstrofe lanzó mi poesía
y sin temor ni al dolo ni al agravio
justo anatema fulminó mi labio!...
Jamás me doblegué!... Siempre altanero
defendí la verdad!... En la existencia
el juez que me juzgó fué mi conciencia,
que es el único juez del caballero!...

Grato es amar á todos los nacidos...
Unir en sólo un haz los pabellones

en las centurias trágicos teñidos
con la sangre de pueblos y naciones!...
Es la Fraternidad la más excelsa
de las virtudes! En su nombre santo
rindió Jesús su vida generosa;
y cuando impere y cubra con su manto
á la tierra, y magnánima y piadosa
siembre de olivo las distintas zonas,
mi patria y vuestra patria en las riberas
del gigante y magnífico Amazonas
unirán para siempre sus banderas!...
Ah! Porque llegue tan hermoso día
yo he luchado, señores,... y he caído
por el insulto y la calumnia herido,
pero con luz en la conciencia mía!...

Hoy al partir del suelo hospitalario
donde formé un hogar; hoy que me alejo,
mi corazón de bardo visionario,
con mi labor de cinco lustros dejo
de vuestro noble afecto en el santuario!...
Este cuerpo gastado, esta envoltura
de un espíritu ardiente y convencido
irá tumba á buscar para sus huesos
en otro pueblo hermano; lo ha querido
así mi suerte!... Acepto su mandato;
pero al irme, al cruzar la Selva oscura,

mi mente asaltan los recuerdos esos
de la edad juvenil!... ¡Y en vano trato
de convencerme de que el hombre debe
su destino cumplir!...

Allá me espera
santa amistad que reconozco grato;
pero aquí, con vosotros, queda todo
cuanto anhelé y creí! Queda enterrada
mi juventud—la edad en que se sueña—;
queda de mi pasado la memoria
con sus ruidosos triunfos y su gloria,
tan anhelada entonces, tan pequeña
cuando se ve su sombra ya distante,
desde la abrupta cumbre de la vida,
con la noche que llega amenazante
y otras dolientes sombras confundida!...
¡Quedan las ilusiones; las primeras
ternuras y sonrisas;
luz en los cielos y en el alma risas,
brillantes y floridas primaveras,
cristalinas cascadas espumosas,
un sol de vivas y fecundas llamas,
y temblando en la punta de las ramas
blancos capullos de fragantes rosas!...

Vosotros que escucháis la poesía
en que un adiós pronuncio conmovido,

no ignoráis lo que soy y lo que he sido
desde el lejano y bendecido día
en que pisé el Perú!...

Siempre en la brecha
seguí la senda del deber! La gloria
ensalcé de la patria de mis hijos
y en ese gran deber los ojos fijos,
como Guillermo Tell lancé mi flecha,
con santo orgullo, al relatar la historia
de sus heroicos próceres...

Angamos!
Tarapacá! San Juan! Tacna y Arica!
Huamachuco y San Pablo!... Historia rica
en hechos de valor que proclamamos
todos los que nacimos justicieros,
todos los que una pluma manejamos
cual los viejos hidalgos sus aceros!...
Y marqué sin temor la negra frente
del fratricida con un hierro ardiente,
y hubo siempre en mis cantos y poemas
para Caín terribles anatemas!...
Porque severo soy y sé que es una,
una tan sólo la verdad sagrada,
y que es la noble prensa una tribuna
para toda alma que se juzga honrada!

Al pueblo hablé y le dije: «Ama y aprende

á triunfar trabajando! El sol esplende
y hoy no se busca del Jordán el agua,
ni el ayuno, el cilicio y la ceniza
inspiran hoy al corazón sencillo,
que el artesano honrado se bautiza
en el altar de la candente fragua
y á los sonoros golpes del martillo!»

Esa mi vida fué. ¡Rudo combate
con prejuicios é injustas asechanzas!...
Oh! Cuál mi pecho de entusiasmo late
al recordar las muertas esperanzas,
la labor incesante y fatigosa,
pero cumplida con esfuerzo raro,
en que hirieron los botes de mi pluma
al soberbio, al farsante y al avaro,
y uní mi voz para romper la bruma
de la ignorancia, á la falange hermosa
de poetas y ardientes escritores
del presente progreso precursores!...

Algunos han caído en la pelca,
pero la luz de su memoria brilla...
Dejad que al recordar nuestra odisea,
tenga un santo recuerdo cariñoso
para Márquez, Amézaga y Mantilla!...

Y dejad que termine...

Doloroso
es para mí el adiós de este momento
en que honda gratitud dicta mis frases;
pero al deciros todo lo que siento
y al alzar esta copa en honra vuestra,
permitid al hermano cuya diestra
puede temblar, pero que siente fuerte
su corazón; —que os jure que su alma
hasta que llegue la perpetua calma
y el descanso perpetuo de la muerte,
luchará por la patria sin ventura
donde sus padres duermen en la fosa,
y por la patria grande y generosa
de su esposa y sus hijos!...

Ah! señores!

Dando tregua á sus íntimos dolores,
hoy esta copa el peregrino apura
por el triste Ecuador despedazado
de la guerra civil en los horrores,
por la dulce amistad que me agasaja
y por nuestro Perú regenerado,
que vive, que palpita, que trabaja
de un sol de libertad á los fulgores!!!...



A España.

A D. José Echegaray.

Con la fe de los niños y el ardor de los hombres,
crucé los anchos mares para venir á España,
llena el alma de aquellos grandes hechos y nombres
que ni destruye el tiempo, ni la injusticia empaña.

Y llegué, y en sus playas vi crecer los laureles
que plantó el heroísmo de guerreros bizarros,
y quedé deslumbrado mirando los broqueles,
que usaron en la guerra Corteses y Pizarros...

Y aplaudí á sus poetas y aplaudí á sus pintores
que fueron gloria y pasmo y admiración del mundo;
y vi de San Lorenzo cruzar los corredores
la sombría figura de Felipe Segundo...

Y sentí sus desgracias! Y al ver correr su llanto
me acordé ante la estatua del inmortal Cervantes,
de la victoria inmensa que consiguió en Lepanto
el que en su tumba yace del Panteón de Infantes! (1)

Extraños pensamientos llenaron mi cerebro;
sentí de mis abuelos las ansias y la gloria;
y en las ondas del Tajo y en las ondas del Ebro,
vi correr de los siglos la portentosa historia!

Con el mantón airoso de vívidos colores
vi cruzar por sus calles primorosas mujeres,
cristianas que otro tiempo gozaron los favores
de los abencerrajes y de los bereberes.

En la mirada hipnótica de sus oscuros ojos
hay un mundo de ardiente, sublime poesía,
y tiembla de sus labios en los claveles rojos
el beso que á otros labios su corazón envía!

.....

España! Noble madre del mundo americano,
tu nombre es sol que alumbra las más distantes zonas;
tú el globo sostuviste con tu robusta mano,
fundiendo en tu corona magníficas coronas!

(1) D. Juan de Austria.

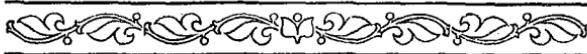
Atónitos repiten tus inclitas hazañas
los pueblos más remotos en himnos y cantares;
y al escuchar tu historia se inclinan las montañas
y hierven de entusiasmo los borrascosos mares!

El porvenir es tuyo, si con ardor rechazas
los lúgubres prejuicios que hirieron tu cabeza,
si unida al fin tu raza con nuestras nuevas razas,
resucitar consigues tu secular grandeza!

Hoy ya no se conquista con lanzas y tizonas:
hoy el amor se impone, y el Dorado famoso,
se encuentra entre los bosques que riega el Amazonas,
que es cinturón de plata de un mundo fabuloso!

Tú nos darás la gloria! Nosotros la riqueza
que en nuestros verdes campos con prodigiosa mano,
en su labor de siglos regó Naturaleza
para que la explotara todo el género humano.

Poeta vagabundo, yo vengo á tus riberas
con el laúd que antaño pulsó tu poseía,
y tu pendón saludo batiendo las banderas
de aquel lejano mundo que conquistaste un día!



BLANCA

POEMA

I

Era mi adoración... Era en mi vida
lo que el sol en los campos tropicales,
luz y calor!... En mi alma endurecida
en luchas espantosas con los males
que mataron mis dichas una á una,
su mirada era el rayo de la luna
que ilumina una losa cineraria,
y de la augusta noche en el misterio,
semeja blanca virgen visionaria
que vaga en silencioso cementerio!..



Nació cuando el dolor al pecho mío
atenaceaba trágico y sombrío...
Nació—¡jamás lo olvida mi memoria!—
cuando lloraba á mi perdida GLORIA,
la dulce niña que cayó en la tumba,
mi hogar dejando desolado y frío
como lóbrega y triste catacumba!

Cuando su cuerpo de cristal y rosa,
envuelto en blondas y brillantes lazos,
vi reclinado en los amantes brazos
y junto al seno de mi bella esposa;
juzgué que la existencia sonreía
que no era el mundo un yermo solitario,
que esa niña era GLORIA que surgía
desde su obscuro nicho funerario
y la paz y el consuelo me traía!
Y *ella*, la pobre madre, que lloraba
al ángel muerto, un rayo fugitivo
sintió que en sus entrañas penetraba
en la mirada de aquel ángel vivo,
que asombrado á los dos nos contemplaba!

Ah! Cuántas veces en la lucha impía,
por la desgracia y el dolor herido,
busqué junto á tu cuna, Blanca mía,
refugio, como el cóndor perseguido

por bronca tempestad!.. Y allí, á tu lado,
vi disiparse todos mis enojos
y me sentí de nuevo confortado,
mirándome en las niñas de tus ojos!..
Y al combate torné , ceñudo y fiero,
y sin cuidarme del contrario encono,
como el andante y loco caballero,
para sentarte en él, soñando un trono!..

Tu madre me animaba! Santa y pura
es esa desdichada criatura,
fe de mi vida, musa de mis cantos,
que ha compartido todos mis quebrantos
apurando conmigo la amargura
de una horrible existencia de miseria;
tu madre, flor de celestial aroma,
buena y prudente cual la ninfa Egeria,
de las leyendas de la antigua Roma!..

Yo, que nunca creí que hubiera nada
de sobrenatural ó de divino,
y al Dios convencional con frase airada
apostrofé, cumpliendo mi destino,
como el ángel rebelde; en tu mirada
me figuré encontrar algo sin nombre,
algo desconocido y soberano,
que en sus delirios, ignorante y vano,

negar pretende ó comprender el hombre!...
Y por ti, cuando ardiente me arrastraba
á la lid mi denuedo ó mi conciencia,
explicar los misterios intentaba
que destruyen las leyes de la ciencia!
Y aunque hacerlo en mis ansias no lograba,
llegué á matar mi loca intransigencia,
al enemigo no insulté arrogante,
y me volví clemente y tolerante
con los místicos cielos y querubes
que alza la religión tras de las nubes,
porque contigo fué mi hogar un cielo
de luminosas y brillantes galas,
donde plegaste tú, para consuelo
de mi dolor, tus impalpables alas!...

Cuando, á la sombra de mi humilde techo,
cansado del trabajo, te veía
de mi Delia jugando con el pecho,
cual Jesús con el seno de María,
me embargaba tan íntima alegría,
tan feliz me juzgaba en mi delirio,
que olvidando el horror de mi martirio,
Dios de aquel universo me creía!...
Porque tú eras mi hechura, hija del alma;
mi amor te dió la forma que trajiste;
era ese santo amor frondosa palma



y tú una rama de la palma fuiste!...

A tu inconsciente voluntad sumisas
el alma de tu madre y mi alma fiera,
espiábamos tu sueño y tus sonrisas;
y por ver de la alegre Primavera
en tus mejillas las fragantes rosas,
nuestra paz, nuestra sangre, cuantas cosas
nos reservaba el porvenir velado
si eran grandes ó buenas ó dichosas,
nuestro amor sin igual te hubiera dado!...
Ese amor era un culto puro y bello;
altares, nuestros tiernos corazones;
y luces las más santas ilusiones
de deslumbrante y mágico destello!
¡Nada puede igualar á aquel cariño,
que el padre siente, que á la madre embarga!
¡La existencia más dura ó más amarga,
grata se toma acariciando á un niño!...

Yo en mis brazos al verte encantadora,
entonaba los versos sin sentido
del tierno infante que en la cuna llora,
por la manzana que se le ha perdido!...
Tu madre al contemplarme sonreía
y cuando ya mi arrullo te dormía,
en tu colchón de plumas te acostaba

y á velar á tu lado se sentaba
y en tu hamaca de mimbres te mecía...
Ninguna más cuidada! Cuántas noches,
mientras afuera el ruido de los coches
y el ladrido incesante de los canes
en el silencio fúnebre se oía,
ella y yo, con prolíficos afanes,
cerrábamos las puertas y mamparas,
para que tú tranquila descansaras!...

Creciste así sin duelos y sin daños,
y cumplidos apenas los dos años
el hogar con tus gritos encantabas
y con las dulces trovas que inventabas!
El *Mantón de Manila*, en *La verbena
de la Paloma*, tu embeleso hacía,
y al entonarlo de lisura llena,
de una artista tu gracia parecía!...

Todo el que te veía,—con tus ojos
grandes y negros y tu boca fina,
de leves líneas y de tintes rojos—,
hablaba de esa gracia peregrina;
y al mirarte pasar, jóvenes, viejas,
—¡Dios la guarde! entusiastas exclamaban,
y tus hoyos de Venus admiraban
y la raya impecable de tus cejas!...

Y tú, ya presumida, por bonita,
sus elogios oyendo ibas muy hueca,
pasando tu pequeña manecita
por el cuerpo gentil de tu muñeca!...

¿Qué se hicieron las horas encantadas
que recuerdo llorando?... ¡Se esfumaron
como nubes errantes, arrastradas
por vientos que las alas desataron
y el firmamento rápidos cruzaron
al estallar la tempestad!... Airadas
voces oí de maldición y muerte;
los mares del dolor roncós rugieron;
te ví en el lecho pálida é inerte
y mis sueños más gratos y más puros,
de mi implacable suerte á los conjuros,
en ese abismo trágico se hundieron!...

¡Tal es la vida! Nunca de los sueños
y esperanzas se cumplen las dulzuras!
¡Locos los hombres nos juzgamos dueños
de la tierra, y menguados y pequeños
sólo sembramos penas y amarguras!

II

Jamás lo olvidaré!... Yo estaba ausente
cuando me enviaron tu retrato... Altiva
cual una reina, tienes en la frente
expresión de tristeza pensativa...
La altivez, no el orgullo, es privilegio
que en almas grandes y elevadas se halla!...
Cuán linda estás!... Al pecho la medalla
que es el premio de honor de tu colegio;
blanco el vestido, emblema de pureza;
rojo y ancho listón en la cabeza,
llevado con la audaz coquetería
que domina á la niña desde el día
en que su vida de mujer empieza...

Tus cartas recibí... Me noticiabas
tus triunfos, de tu madre la alegría
y lo contenta que con ello estabas!..
Me hablabas con amor de tus hermanos,
de Ofelia y Nicolás, Haydée y Edmundo,
que Esmeralda usaría, me contabas,
un gorro azul tejido por tus manos...
Para Víctor, tu afecto más profundo,
que se llevaba de tu amor la palma,

y para mí, tu gloria en este mundo,
nos mandabas mil besos con el alma!...
Ay! En medio del gozo, hija querida,
que me embargó al leer tus pensamientos,
comprendí que ya nuevos sentimientos
iban á ser el Norte de tu vida!..
¡Que por ley natural las flores bellas
aman del Sol los áureos resplandores,
y el alma virginal de las doncellas
busca la luz del sol de los amores.
Nace indecisa, trémula, oscilante,
aquella luz en un confín lejano,
entre el vapor de una impalpable bruma,
y se alza, al fin, espléndida y brillante
de la vida alumbrando el océano
y derramando perlas en su espuma!

Inteligente, alegre como una ave
que canta libre y que tan sólo sabe
que el ancho espacio de la azul esfera
auras tiene en la verde Primavera
y se reviste de doradas galas;
para que pueda en él tender ligera
esa ave errante sus inquietas alas;
soñabas con estrellas y con rosas,
con perfumados campos de colores
con raudas y pintadas mariposas,

y con cielos de mágicos fulgores...
Y en tu existencia llena de dulzura
te adoraban tus tiernos compañeras
por tu bondad inagotable y pura;
te daban tus hermanos su ternura
y encanto y gloria de tus padres eras!...

III

¡Como Ashaverus por el mundo errante
tuve de Lima que partir un día!
¡Yo descansar no puedo ni un instante
ni tierra tengo que se llame mía!...
La patria... ¡oh patria amada!... la ribera
donde nací á la vida por acaso,
al hijo niega que el cansado paso
no puede detener... ¡Injusta y fiera
contra mí, desatando sus lebreles,
del amor maternal rompió los lazos!
¡Yo le dí una corona de laureles
y ella me la ha devuelto hecha pedazos!..
Y hasta en la playa donde hallé un asilo,
bajo el pendón de Angamos y de Arica,
ella, con sus calumnias, crucifica
al hijo abandonado!...

Y yo, intranquilo,

la paz buscando para el alma inérme,
viejo y enfermo y calumniado al verme,
más lejos, mucho más busqué un amparo
para mi pobre hogar...

Allá se queda,
á la orilla del Rímac espumoso,
la savia de mi mente; el hondo y raro
leal afecto de mi pecho!... Pueda
comprender ese pueblo generoso
si hoy acaso lo olvida, en el futuro,
mi inmensa gratitud; el grande y puro
el abnegado, sin igual cariño
que supe dedicarle desde niño
y morirá conmigo!...

Aquí procuro
en vano hallar lo que creí anhelante
conseguir al trabajo consagrado... (1)
¿Soy viejo? ¿No conocen mi semblante?
¿Del joven luchador se han olvidado?
¿No hay quien la fe de mi lenguaje entienda?
¿Si es así, por mis penas abrumado
de nuevo al hombro cargaré mi tienda
y partiré otra vez como el judío
marchando sin cesar!...

Ay! Angel mío;

(1) En Guatemala.

pero el destino injusto que me inmola,
desgarra mis entrañas pavoroso,
pues si llego á partir, quedarás sola
en tu fúnebre nicho tenebroso!...
Porque tú, flor del trópico encendido,
rosa crecida en el verjel de Lima,
de tu tallo magnífico has caído
al soplo helado de distinto clima!...
¡Quizá tu tierno corazón dejaste
á otro amoroso corazón unido,
y la ausencia fatal no soportaste!
¡Eras tan bella! ¿Quién que contemplara
tus abriles tan puros no te amara?
Y fué en Abril, cuando florece y brota
frutos la tierra, cuando hirió la muerte,
con grave enfermedad, lenta é ignota
tu juventud y tu hermosura!

Inerte

y blanca y fría te miré en el lecho,
y, para toda pena altivo y fuerte,
ante la horrible realidad del hecho
de tu fin, sollocé desesperado,
con el furor del ángel condenado!...

Una noche espantosa en que abstraído,
contemplaba agobiado tu agonía,
y en que á tu madre desolada oía

cómo á Dios en sus penas imploraba;
mi espíritu irritado y descreído
contra tanto dolor se sublevaba,
y mirando tu rostro enflaquecido
mi balbuciente labio murmuraba;
—¡Si es cierto que otra vida luminosa
existe cuando rueda la materia
en la insondable noche de la fosa;
si es verdad que el horror y la miseria
de esta terrible vida de dolores
se truecan en perpetuas alegrías,
en puros y divinos resplandores
y en solemnes y gratas armonías!..
Si es verdad que las niñas cuyos años
sin penas en el mundo transcurrieron,
de la escala celeste en los peldaños
las alas pliegan que al partir abrieron!..
A los amantes padres que suspiran
su agonía mirando enloquecidos
y que á salvarlas ó á caer aspiran
junto con ellas por la muerte heridos;
el consuelo les queda de encontrarlas,
de volver á besar sus puras frentes,
de poder con ternura acariciarlas
y de verlas felices y rientes!...

¡Pero si no es verdad! Si la existencia

es sólo un breve trueno que retumba
y se apaga después... Si la conciencia
nada ve tras la noche de la tumba...
la muerte es un horror!... Una venganza
de ese poder brutal que nos domina
y se complace hiriendo la esperanza
y el amor á la raza peregrina!...

¡Felices los que dudan, los que ansían
engañarse á sí mismos!... Yo no dudo!
Sé que si mueres tú, se acabarían
todas las gracias que contemplo mudo
y sollozando ante el horrendo estrago
de la implacable enfermedad...! Que nunca
vuelve del viento en el murmurio vago
el aroma de flor que airada trunca
la muerte con su trágica guadaña;
ni brotan ya purísimos destellos
los tristes ojos que esa muerte empaña
con sorda envidia al contemplarlos bellos!

¡Por eso, hija del alma, es más horrible
mi dolor al mirarte agonizante!
¡Yo sé que si te vas es imposible
que vuelva á ver tu angélico semblante!
¡Bajo la tierra endurecida y fría,
pero no más que el corazón del hombre,

pasto serás en el festín inmundo
de la tumba en que duermas, hija mía,
mi adoración suprema en este mundo,...
y en ella sólo quedará tu nombre!

¡Muerte! ¡Siniestra Muerte! Ven, descarga
tus golpes sobre mí! ¡Yo estoy cansado
de una vida tan negra y tan amarga!
¡Yo al cielo insulto como Ajax airado!
¡Yo no dudo! ¡Yo niego esas deidades
que inventaron los hombres en su micdo!
¡Rebelde soy como Luzbel! ¡No cedo!
¡Y en medio de las broncas tempestades,
como él vencido, pero libre quedo!

¡Hiéreme, pues! ¡Te espero! ¡No escondida
quieras cortar el hielo de su vida!
¡Yo tu poder inmenso desafío!
¡Yo te llamo cobarde y homicida,
con labio fiero y corazón impío!...

¡Pero ella? Si aún escucha el dulce arrullo
del canto de sus padres en la cima!
¡Si es un naçiente y cándido capullo!
¡Si es onda de cristal de una laguna!
¡Si el fugitivo rayo de la luna
apenas ha besado su alba frente!

¡Si nunca tuvo goces en la vida!
¡Si es la blanca paloma, la inocente
virgen, que abre los ojos sorprendida
ante la luz, y admira las visiones
que soñó en su candor y su ternura,
como grupos de bellas ilusiones
de deslumbrante y nítida blancura!...

¡Ella quiere vivir!... ¡Ansia de gloria
hay en su corazón! Amor la llama!
Sueña y sus sueños son como la historia
que el alma pura de Virginia inflama...
¿No ves ¡oh Muerte! de sus grandes ojos
la sorpresa al mirarnos afligidos?
¿No comprendes sus íntimos enojos
oyendo de su madre los gemidos,
viendo mi frente pálida y sombría,
viendo el ansia febril de sus hermanos,
y del hogar trocada la alegría
en dolores terribles é inhumanos?
¡Ella quiere vivir! No le destroce
tu descarnada mano el pecho amante!
¡Conmuévate el candor de su semblante!
¡Deja que viva y que la dicha goce
de amar y ser amada! Astros hermoso
aves, perfumes, cielos luminosos,
brillan, cantan y animan su inocencia,

y se baña en los rayos su conciencia
de un sol que en el santuario de su casa
alumbra dulcemente su existencia,
que como arroyo murmurando pasa
entre el césped bordado por las flores;
su existencia tranquila, grata y pura
que el blando vuelo levantar procura
sobre campos de espléndidos colores!

¡No te la lleves, no! Hiera tu mano
al que tanto sufrió, y altivo y fiero
jamás temió de tu poder tirano
el golpe destructor! Detenga, ¡oh Muerte!
el llanto de una madre desolada
tu furia alguna vez!... No le arrebates
la fe del corazón!... ¡Arodillada
te lo pide gimiendo!... ¡No maltrates
una alma grande y blanca como el cielo,
si eres hija de Dios!...

¡Blasfemia impía!

¡Dios no puede gozarse en tanto duelo
de mis brazos robándote, hija mía!...

IV

¡Y todo vano fué!... Ni hondas plegarias,
ni promesas, ni llanto escuchó el cielo!
¡Te dormiste, mi bien, y en negro duelo
te ví bajo las galas funerarias!
¡Como el cisne que muere en la laguna,
entonando á los rayos de la luna
su postrera canción, y rodeado
de pálidos nenúfares expira,
tú cantaste también; tu voz doliente,
musical como el threno de una lira,
se elevó de tu pecho desgarrado,
y en la alcoba volando tristemente
fué á besar nuestras almas aterradas!
¡Jamás me olvidaré de tus miradas,
de la sonrisa que crispó tu boca,
para darnos valor, cuando, en secreto,
á tus pobres hermanas— destrozadas
por el dolor, la angustia y el respeto
de la muerte—, coronas les pediste
para adornar tu féretro!..

Si loca
tu pobre madre no cayó al mirarte;
si yo no sucumbí cuando te fuiste

y ella pudo besarte y abrazarte
y secar con sus labios la postrera
lágrima solitaria que vertiste;
fué porque al lado de la Muerte fiera,
que en sus brazos sin carne te llevaba,
contemplamos el grupo que quedaba
de tus hermanos...

Ay! Pero no cabe
un pesar más intenso y más profundo!
¿Aquel que un hijo no perdió en el mundo,
de la amargura del dolor qué sabe?
Por eso en la cristiana teogonía
es tan bella, tan santa y adorable,
la pálida figura de María
abrazada á la cruz, inconsolable!...

¡De blancos velos con amor cubierta
dormida te creí y estabas muerta!
Muerta!.. Qué horror! Perdida en esa oscura
eternidad... sin luz, ignota, incierta,
cuyo misterio llena de pavora
al corazón!..

¡Ya nunca en la mañana
á besarme vendrás! ¡Ya no engreída
llamándote con gracia mi *paisana* (1)

(1) Blanca era la única de mis hijas nacida en Guayaquil.

consolarás las penas de mi vida!
¡Ya la llama celeste y temblorosa
que animaba tu sér apagó el viento,
y en el lóbrego fondo de una fosa
yace muerto contigo el pensamiento,
relámpago de tu alma luminosa!...
¡Ya no serás la gloria y alegría
de este hogar sin consuelo ni esperanza,
que jamás gozará de bienandanza
en su duelo por ti, pobre hija mía!
¡Tu serás la tristísima añoranza
de los despedazados corazones
que te amaron con ciega idolatría!
¡Ya no habrá ni placeres, ni ilusiones
en esta casa en que reinaste sola;
y tu imagen de estrellas circundada,
ostentando en la frente la aureola
de la dulce inocencia inmaculada,
será la religión grande y bendita
del alma de tus padres!...

Los extraños
tanto dolor comprenderán al vernos
á sus ruidosas fiestas siempre huraños,
esperando el momento de la cita
bajo la tierra que te cubre!

¡Eternos
serán ¡oh Blanca! para mí los años

que transcurran desde hoy hasta el instante
en que pague el tributo que se debe
á la naturaleza!.. Vacilante
cual ave sorprendida por la nieve
volarán, mientras puedan conducirme
mis ateridas alas, hasta el día
en que quiera el destino tumba abrirme
bajo esa nieve cual las almas fría!...

En tu blanco ataúd te vi encerrada,
de fragantes coronas rodeada,
de azucenas, de rosas y de lirios,
á la luz vacilante de los cirios
en tu alcoba, en capilla transformada!
De pie tu madre, con la vista fija
en la mortuoria caja, era el emblema
del ángel que en un místico poema
guardara el sueño celestial de su hija!
¡Oh mi Delia adorada! ¡Ya no es nuestra
la dulce niña de encantado rostro!
¡La Muerte poderosa alzó su diestra
y el golpe descargó! Gimo y me postro
mirándote sufrir, pobre amor mío,
porque sé que el valor que me demuestra
tu semblante de mármol, es fingida
careta santa que me oculta el frío
dolor, que con sus garras, homicida,

tu corazón destroza! Bendecida
por ese esfuerzo generoso seas,
¡oh madre sin igual! ¡oh tierna esposa!
y en el santuario de mi amor te veas,
imagen de la Madre Dolorosa,
amada con tan hondo sentimiento,
con culto tan ardiente respetada,
que se llegue á calmar el sufrimiento
que hoy abate tu frente inmaculada!

Tus hermanas ¡oh Blanca! te miraban
sin comprender, quizá, tantos horrores,
y sobre el blanco féretro las flores
con temblorosas manos deshojaban...
Ofelia sollozaba, Haydée gemía,
y abrazadas las dos, representaban
el grupo de la Pena y la Agonía!
Esmeralda en los amplios corredores
sola y también llorosa discurría...
Edmundo y Nicolás, serios, callados,
el cuadro contemplaban aterrados;
y Víctor, abrumado por su duelo,
mordiéndose los labios y el pañuelo,
elevaba los ojos irritados
al espacio sin fin!..

Yo sin consuelo,
bebiéndome mis lágrimas, ahogando

mi desesperación y mi locura,
escuchaba las frases sin sentido
de extraños y de amigos, esperando
al fin de aquella calle de amargura
por valor sobrehumano sostenido!

Negra noche de horror! Los altos cirios
por el aura agitados oscilaban,
y pálidos los tallos inclinaban
en las coronas los fragantes lirios...
El cielo obscuro... Tempestuosas nubes
como monstruos aligeros corrían
por el espacio... Acaso los querubes
tras su negra còrtina te veían,
te esperaban, tendiéndote los brazos,
y templaban sus arpas... Las estrellas
más allá de esas nubes, puras, bellas
á tu alma despojada de los lazos
de la materia recibir ansiaban
en mar azul de luz; y te aguardaban
mi madre y tus hermanas, para darte
el beso de su amor santo y bendito,
porque oyeron sin duda el hondo grito
que voló de mi pecho al contemplarte
muda, inmóvil, sin vida!... ¡Horrible noche
de espanto, de dolor y sufrimiento!
¡Cada queja fue en ti como un reproche

cada gemido fué como un lamento
y una enorme montaña el pensamiento,
que me aplastó como al gigante herido
de los remotos tiempos de la Historia,
y dejó mi cabello encanecido
y una visión terrible en mi memoria!

Rayó la aurora pálida y sombría!
Las nieblas lentamente se esfumaron
y los rayos del sol se derramaron
dando luz y calor al nuevo día!...
¡Todo fué vida, animación y gloria!...
Las plantas del jardín verdes, lozanas,
las aguas de la fuente, cristalinas;
en el espacio errantes y lejanas,
nubes de oro con franjas diamantinas!..
¡Hasta en tu misma cámara mortuoria
las gentes, murmurando frases huecas,
y las coronas de matiz brillante
eran de aquella vida exuberante
la viva prueba!... Y aún las hojas secas
al calor de las luces desprendidas
y á los lados del féretro esparcidas,
conservaban el brillo y los colores
que en ti apagó la Parca!...

Bella, ardiente,
al humano dolor indiferente,

Natura envuelta en mágicos fulgores,
su labor creadora proseguía
impasible, fatal, grande é impía!...

¡Los niños como tú, los que admiraron
tus gracias en la vida, te llevaron,
de hondo, agudo dolor bajo el imperio
en hombros al lejano cementerio
y en el nicho de piedra te dejaron!...
Yo estaba allí cuando las manos rudas
del hombre de las fosas elevaba
el muro de la tumba donde yaces;
donde gusanos fieros y voraces
destruyen á las vírgenes desnudas!...

Su labor terminó el sepulturero...
Arranqué con mi mano temblorosa
algunas siemprevivas y una rosa
de una corona, y recorrí el sendero
para salir de esa mansión! Mi alma,
como abrumada por inmensa calma,
volaba lejos de este mundo... Una ave
entonó, al pasar yo, cántico suave
entre las verdes hojas de una palma...
¡Quizá el ave eras tú, niña querida,
dándome la postrera despedida!

Cuando torné al hogar... ¡Jamás olvido
el cuadro horrible de dolor y espanto
que me esperaba!... Aquel hermoso nido
que tú alegrabas con tu dulce encanto,
en recinto de duelo convertido!...
La dolorosa madre, con los ojos
hinchados de llorar, lívida y mustia
era la viva imagen de la angustia...
A su lado mi Haydée puesta de hinojos
reprimiendo sus lágrimas valiente;
Ofelia sobre el lecho medio muerta
y Esmeralda buscando tristemente
en la fúnebre alcoba ya desierta
á la adorada hermana!... Con la frente
caída, Víctor, su dolor profundo
también por consolarnos reprimía,
y abrazados llorando se veía
en un rincón á Nicolás y Edmundo!...

V

Y así... desde aquel día inolvidable
se pasa nuestra vida miserable
entre llanto y suspiros... ¡La memoria
nos va arrastrando, ardiente, inexorable
en pos de tu ataúd! Ni amor, ni gloria,

ni sueños de fortuna, ni ambiciones;
nada de lo que exalta y lo que embriaga,
y en este mundo á los demás halaga,
consuela nuestros pobres corazones!
Vamos como fantasmas de la vida
envueltos del recuerdo en el sudario,
entonando con alma dolorida
un monótono canto funerario...

Tu nombre, tu memoria, tus encantos
viven y vivirán perpetuamente
á nuestro lado y en nosotros... Llantos
amargos como el mar, hija del alma,
serán nuestra respuesta eternamente
á los gritos del júbilo del mundo,
que prosigue su marcha indiferente!..
Y alzando de los mártires la palma
será un ejemplo ese dolor profundo
para aquellos que olvidan; para aquellos
que porque cuelgan cruces de sus cuellos
y murmuran medrosas oraciones,
juzgan su deuda de dolor pagada,
y muestran, sin pudor, cicatrizada
la herida que rasgó sus corazones!...

Y es que el dolor se mide por lo intenso
del amor; y el amor que te tuvimos

fué como el cielo y como el mar inmenso!
Y pues ya para siempre te perdimos,
al menos en tu amada sepultura
todos en grupo á cultivar venimos
las flores que sembró nuestra ternura...
Son lirios de pasión... San amapolas
rojas como la sangre derramada
de nuestro llanto en las ardientes olas;
son rosas de blancura immaculada
como tus castos pensamientos!..

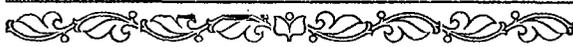
Niña,

idolatrada niña; la corona
que nuestro amor purísimo te ciña
de aquel amor la intensidad abona!
Recíbela, mi bien! Pobre presente,
pero que cuesta afanes y cuidados,
esa corona brillará en tu frente
cual brillan los luceros colocados
por la piedad cristiana como un nimbo,
en torno de las pálidas cabezas
de querubes fantásticos y alados,
que vagan por los ámbitos del limbo
de un Dios de amor cantando las grandezas!...

Azucena, extinguióse tu perfume
y tu tallo cayó en el cenicero;
llama, volaste ya del pebetero

que alumbrando las aras se consume!
¡Ángel, perdiste las terrenas galas;
hija, el hogar dejaste desolado
y ya no se oye el ruido de tus alas
sino en mi corazón desesperado!...

FIN



INDICE

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria	3
El Milagro	11
A Mercedes'	12
En mi retrato	13
A una cubana	14
El único fiel	16
Al general Prado	17
Retrocede	18
En el baño	23
Yo!	25
Hombres y fieras	27
Carta íntima	29
Dolor supremo	34
A Cervantes, en su Centenario	37
A Lelja	41
A Dolores Sucre	45
Don Juan	49
Callemos	50
Montalvo	53
Proscrito	54
El capitán Dreyfus	57
El Angelus	58
A un loco	59
A mi esposa	60

Væ victis.....	63
Zorrilla.....	64
Ante la estatua de Olmedo.....	70
A la turba que me insultó en Quito.....	73
Manuel Pardo.....	74
El suicida.....	75
Carta de pésame.....	76
A Venezuela.....	84
La estatua.....	85
Mis versos.....	88
A Satanás.....	91
En la muerte de Llona.....	94
Ira Dei.....	98
A Pepita Miró Quesada.....	101
A este soneto.....	102
Contra el crimen.....	103
Al licenciado Estrada Cabrera.....	104
La Patria.....	105
A mis enemigos.....	116
A la memoria de mi padre.....	119
El canto del cisne.....	130
A Vico.....	135
A mi hijita Blanca Delia.....	136
Al partir del Perú.....	137
A España.....	145
Blanca, poema.....	148

MADRID.—IMP. DE A. MARZO.

SAN HERMENEGILDO, 32 DUFDO.

TELÉFONO NÚMERO 1.977

